



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

DEPARTAMENTO DE PROYECTOS DE INGENIERÍA

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN COOPERACIÓN AL DESARROLLO
GESTIÓN DE PROYECTOS Y PROCESOS DE DESARROLLO**

TESINA FIN DE MÁSTER

**Tecnologías, Poder y Reproducción social en la Selva Paranaense.
La construcción del imaginario del pequeño productor tabacalero a
través de los paquetes productivos.**

AUTOR:

Piergiuseppe Carucci

DIRECTOR:

Jordi Peris Blanes

05 de Septiembre de 2014

Nº DE PALABRAS: 14982

INDÍCE

Resumen	4
1. Introducción	6
2. Algunas definiciones y aclaraciones.....	7
2.1. Otras cuestiones metodológicas.	10
3. De la Selva y de las colonias.....	11
3.1. La Selva Paranaense	11
3.2. El proceso de colonización.....	13
3.2.1. Un contrapunto productivo	16
3.3. De las tierras fiscales, a las tierras patronales.	18
4. Penetrando en la selva.....	21
4.1. Una colonia.....	21
4.1.1. La chacra.....	23
4.2. La complejidad de los fenómenos socio-ecológicos	26
5. El campo de la producción tabacalera.	28
5.1. La cadena productiva del burley.....	29
5.1.2. El espacio simbólico	32
6. A modo de conclusión.....	36
Bibliografía.....	39

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

Resumen

El objetivo del presente trabajo es explorar el complejo entramado relacional de un proceso productivo - la producción tabacalera en el Noreste Misionero (Argentina) -, en donde el modelo tecnológico agroindustrial re-escibe las dinámicas ecológicas; estableciendo relaciones funcionales con la peculiar visión desarrollista de la naturaleza que emerge del afán civilizatorio del tardío proceso de colonización (1920–1990).

Se pretenderá argumentar que para explorar de forma satisfactoria esta dinámica eco-sistémica compleja, no se puede prescindir de todas las componentes que la caracterizan a nivel social, cultural, productivo, económico y biológico. Sin embargo, la clave interpretativa del análisis será el poder: factor de conexión entre los elementos multiformes e interconectados que componen la vida social y física de un territorio.

Palabras clave: ecología, territorio, poder

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

1. INTRODUCCIÓN

La investigación que se presenta a continuación parte de un estudio de caso llevado a cabo en El Soberbio (Provincia de Misiones, Argentina), desarrollado gracias al apoyo del Centro Misionero de Educación Popular y enmarcado en el proyecto “Experiencia agroecológica en la Triple Frontera”. Dicho proyecto tenía como objetivo principal implantar un sistema productivo ecológico en la zona, como alternativa al modelo agrícola de las empresas tabacaleras que estaba literalmente exterminando las porciones de Selva Sub-Tropical que sobrevivían en la provincia.

Después de la revisión de la documentación de proyecto, la ambición con la cual empezó el trabajo de campo era la de demostrar que el *enfoque agroecológico contribuía al empoderamiento de las comunidades campesinas*. Sin embargo, una vez en terreno, las evidencias necesarias a corroborar la hipótesis planteada tardaron en presentarse. El nuevo enfoque productivo planteado por el proyecto no estaba dando sus frutos, y en las fincas donde se estaba experimentando se enfrentaba a una serie de problemáticas inesperadas. Mientras que por un lado las familias productoras lamentaban ser esclavas de los productos que las empresas tabacaleras imponían, del desgaste del suelo y de los problemas de salud que estos comportaban, por otro lado no aceptaban la alternativa propuesta, la cual conllevaba grandes beneficios en términos de reducción de insumos y de reducción de la erosión de los suelos. ¿Por qué esta paradoja? ¿Por qué si por un lado se reclama un cambio de paradigma, por el otro no se logra aceptar el mismo?

Después de unas semanas en terreno fue evidente que la respuesta no podía estar en la mayor eficiencia de una técnica productiva u otra, sino en las dinámicas de poder que enredaban los y las productoras. No obstante, la coacción ejercida por este poder, no era visible, ni claramente identificable en una relación de subordinación clara, más bien se sustanciaba en un complejo entramado simbólico que generaba una serie de *razones prácticas* que orientaban la producción familiar hacía el modelo tabacalero. Estas, además de tener raíz y una serie de efectos sobre el entorno ecológico, se fundamentaban en la representación simbólica que los habitantes hacían del mismo.

Es por eso que el presente trabajo pretende explorar la producción tabacalera en el noroeste argentino a través del prisma del poder, entendido como mecanismo de producción, significación y apropiación del entorno ecológico. A partir de una amplia revisión bibliográfica y de unos datos etnográficos producidos durante un largo periodo de observación participante sobre el terreno, se presentará una panorámica global de las relaciones que unen la agricultura tabacalera y el avance de la frontera agraria sobre la Reserva de la Biosfera Yabotí.

En la primera parte se presentará un esbozo teórico de las teorías que orientan el presente trabajo. En la segunda se analizará el proceso histórico de colonización de la Selva, que se usará como marco contextual, y como elemento interpretativo de todo el trabajo siguiente. Este análisis, intentará ofrecer una serie de argumentaciones para comprender las estrechas relaciones entre producción simbólica, producción agrícola, ecología y poder en la pequeña comunidad de la Colonia El Ceibo.

2. ALGUNAS DEFINICIONES Y ACLARACIONES

La agroecología, aunque a menudo es vista simplemente como un modelo de producción agrícola respetuoso con el medio-ambiente y alternativo al convencional, propone un enfoque científico multidisciplinar para la evaluación de la sostenibilidad de los sistemas agrarios y alimentarios. Es por ello que la agroecología, más que un simple método de producción, ha de considerarse una (trans)-disciplina que pretende estudiar los agrosistemas en todas sus componentes, y *"su vocación es el análisis de todo tipo de procesos en su sentido más amplio, donde los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas son investigados y analizados como un todo"* (Altieri, 1995).

La agroecología surge durante los años 70 como reacción ante dos frentes de crisis interrelacionados: el primero determinado por la crisis ambiental y socioeconómica en las zonas rurales, consecuencia de la difusión de la revolución verde; y un segundo determinado por la crisis de los paradigmas científicos tradicionales, la limitada capacidad de los saberes, y su excesiva parcelación, para llegar a explicar la complejidad de la vida y las interrelaciones entre las componentes que la forman (González de Molina, 2011). Para abarcar dicha complejidad, el paradigma agroecológico adopta un enfoque holístico y engloba en su seno disciplinas como la agronomía, la fitopatología, la fitogenética, la ingeniería etc., pero al lado de estas disciplinas técnicas cabe mencionar la sociología, la antropología, la economía, la pedagogía y otras nuevas disciplinas híbridas como la economía ecológica, la ecología política, la ecología social o la historia ambiental.

La unidad analítica de esta nueva ciencia son los agro-ecosistemas, definidos como comunidades de plantas, animales interactuando con su ambiente físico y químico que ha sido modificado para producir alimentos, fibra, combustible y otros productos para el consumo y procesamiento humano (Altieri M. y Nicholls, 2002). Es evidente que definiendo y aceptando así el *locus* de la agroecología, nos arriesgaríamos a dejar fuera del análisis toda actividad humana que vaya más allá de la producción agraria, mientras que, para entender de forma más inclusiva las relaciones entre las comunidades humanas y los ecosistemas, es de fundamental importancia entender como las sociedades y las personas se relacionan con el sistema ecológico como parte de sus *mundos de la vida* (Berger y Luckman, 1991), como realidades profundamente subjetivas, a las que, sin embargo, se le reconocen características objetivas, desligadas de las voluntades de los sujetos que en ellas interactúan.

Es por eso que, no obstante el punto de partida teórico del estudio que aquí presentamos es la agroecología, otra visión teórica que nos guiará en el presente escrito será la *Ecología Social*, que, como dicho, es una de las tantas disciplinas a las que la misma agroecología hace referencia. Adoptar este enfoque, sobre todo en nuestro contexto de estudio, la Selva Paranaense, en donde los procesos de explotación agropecuaria generan un impacto ecológico nefasto sobre el ecosistema, nos proporcionará la capacidad de leer de forma conjunta las dinámicas sociales y ecológicas, acercándonos a su íntima interdependencia. Como tuvo a decir E. Bookchin (1985): *"puesto que la naturaleza incluye también a los seres humanos, la ciencia debe comprender el papel de la humanidad dentro del mundo natural; específicamente, el carácter, la forma y la estructura de las*

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

relaciones humanas respecto a las demás especies y a los substratos inorgánicos del entorno biológico. Desde un punto de vista crítico, la ecología presenta de un modo amplio el enorme desequilibrio resultante de la división entre humanidad y mundo natural. Una de las especies más raras del mundo natural, el Homo sapiens, se ha desarrollado lenta y laboriosamente desde ese mundo natural hacia un mundo social propio. Puesto que ambos mundos interactúan recíprocamente mediante fases evolutivas sumamente complejas, es tan importante hablar de una ecología social como hablar de una ecología natural”.

Es por eso que creemos que un análisis serio y satisfactorio de la producción tabacalera, sobre todo a la luz de los efectos que implica sobre el medio natural circundante, no pueda prescindir de todas las componentes que la caracterizan a nivel social, cultural, socio-productivo, económico y biológico. La pretensión del trabajo que vamos a presentar, no es simplemente analizar una dinámica productiva que empobrece las personas en ella involucrada, sino que buscar un análisis más amplio para entender como dichas actividades productivas influyen sobre el medio y su revés. Es decir, como el medio define las posibilidades productivas y como estos dos campos de análisis estén profundamente interrelacionados a través de una visión peculiar de la selva y de la producción que se ha desarrollado a través de unas dinámicas socio-culturales, históricas y narrativas, unos discursos, que no son más que una visión subjetiva, pero objetivizante, de la naturaleza y de la sociedad.

Sostendremos aquí que para entender las relaciones instrumentales que se establecen entre seres humanos y naturaleza, hay que indagar los discursos, dispositivos, saberes o instituciones, en cuanto elementos históricos, que relacionándose a los individuos en cuanto seres vivos, se concretan en relaciones de poder que aunque móviles, inciertas e inestables definen las posibilidades volitivas del humano hacia el medio orgánico o inorgánico circundante.

Durante los meses pasados sobre el campo observando la producción tabacalera en una pequeña colonia de Misiones, se observó como las dinámicas productivas de la cadena tabacalera producen en las personas unos hábitos, unos patrones de conducta y unas referencias simbólicas, extremadamente resilientes al cambio. Por eso, para poder desplegar de forma eficaz una estrategia agroecológica en estas comunidades y reducir los efectos negativos sobre los eco-sistemas, es necesario profundizar en los mecanismos simbólicos que las técnicas de cultivos propuestas por las multinacionales tabacaleras conllevan. De hecho, después de muchos años de aplicación de los *paquetes productivos*, los y las productoras se encuentran en una situación de fuerte dependencia, han perdido los saberes tradicionales sobre el manejo de los agrosistemas y consideran no tener alternativas viables a este modelo de agricultura. Todo ello no es simplemente fruto de cuestiones técnicas ligadas a la productividad, a la eficiencia de una u otra técnica, sino que es sobre todo el resultado de la construcción de un imaginario ligado a la producción agrícola, ya que mirando atentamente a los resultados en términos de productividad, de pérdida de fertilidad y erosión de los suelos, queda patente que no se trata exactamente de lo que se podría definir una “*técnica eficaz*”. En este sentido pareció interesante mirar a estas técnicas buscando su esencia simulacral, al poder que, en cuanto dispositivos sociales, tienen de definir los parámetros de las acciones permitidas, deseadas o percibidas como necesarias, como por ejemplo sembrar tabaco y usar glifosato para garantizar la producción, de mirar a estas técnicas como a construcciones sociales, fruto de situaciones estratégicas complejas inmanentes al contexto, parte y consecuencia de un discurso, o un dispositivo discursivo victorioso (Foucault, 1977, Latour, 1992).

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

A partir de esta reflexión, quedó clara la necesidad de profundizar sobre cómo, a partir de la implementación de los paquetes tecnológicos (semillas + herbicidas + fertilizantes + plaguicidas) en la producción tabacalera, se despliegan una serie de dispositivos de poder que concurren a estructurar el imaginario del pequeño productor tabacalero generando una fuerte dependencia de este tipo de producción, definiendo esta hipótesis de trabajo:

La aplicación de las modernas técnicas productivas, en el contexto de la producción tabacalera de las colonias rurales del municipio de El Soberbio, genera un Habitus (Bourdieu, 1979) en las poblaciones rurales estructurando su imaginario y definiendo el set de acciones deseables y posibles, perpetuando así un modelo de agricultura insostenible y generador de dependencia.

Otro factor de importancia crucial en el desarrollo de dicho *habitus*, se ha individuado en el peculiar proceso de colonización de Misiones del siglo pasado, el cual si por un lado ha permitido el acceso a la tierra de centenares de millares de campesinos y campesinas, por otro lado ha contribuido a una visión de territorio y de los bienes naturales como recursos extractivos ilimitados, configurando la selva como un espacio físico socialmente definido e interesado por una multiplicidad de juegos de poder. Como dijo Haesbaert (2004): *El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo, una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de 'control simbólico' sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos.*

Es evidente que partiendo de estos planteamientos, pero sin descartar un amplio margen de compatibilidad, no se utilizarán las teorías del poder que a menudo se encuentran en los Estudios en Desarrollo¹, y que suelen centrarse en la esfera deliberativa, *política*, de la vida social. Mientras que en este contexto nos interesa interceptar los mecanismo de poder y significación que corren a lo largo de la producción tabacalera y del modelo de ocupación y consumo del espacio que la misma produce. De hecho, la metodología de la ecología social, reconoce que el ambiente, como sistema heterogéneo, se convierte en asiento de significados simbólicos muy diversos. Cada ser humano, enfrentado a ese ambiente adjudica contenidos simbólicos a los elementos naturales definiendo una territorialización, una apropiación del espacio, que tendrá ciertos efectos visibles sobre el medio (Gudynas y Evia, 1991). Por eso, el presente trabajo, más que centrarse en las dinámicas políticas que acompañan la demanda de tierra de las poblaciones campesinas del noroeste misionero en su actuar reivindicativo, buscará trabajar en los intersticios del espacio social, explorando los mecanismos de poder que acompañan la vida cotidiana de las familias productoras.

El conjunto de elementos teóricos aquí definidos, enmarcarán el trabajo analítico que se intentará llevar a cabo en las próximas páginas, aun si en él intervendrán una serie de elementos que intentarán complementar este esbozo teórico inicial. Como dijo Gilles Deleuze, *una teoría es exactamente como una caja de herramientas* y, añadimos aquí, la disponibilidad de herramientas define las posibilidades prácticas del sujeto. Con estas empezaremos, sin descartar que en las futuras páginas vayamos a hacer una visita a la ferretería.

¹ Unos ejemplos de estas podrían ser: Gaventa, J., (2003, 2005, 2006), Lukes, S., (2007), Eyben, Rosalind, Kidder, Thalia, Rowlands, Jo and Bronstein, Audrey (2008).

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

2.1. Otras cuestiones metodológicas.

Es evidente que, como dicho anteriormente, si la ecología social pretende desentrañar los procesos de significación de los elementos naturales practicada por los seres humanos, la visión de los fenómenos sociales de ésta disciplina será consustancial a una visión interpretativista de la investigación. Es por eso que las técnicas de investigación utilizadas en este estudio de caso han sido cualitativas, ya que, si la pretensión de partida es ofrecer una interpretación de un fenómeno social y de una dinámica socio-ecológica, la comprensión de los mismos no puede prescindir de la interpretación de los significados que las personas involucradas en el sistema de la producción tabacalera atribuyen a los elementos sociales, económicos y ecológicos que la conforman. Así cómo subraya Corbetta (2003) refiriéndose al paradigma interpretativo, unos de los puntos de partida del presente estudio es que *“la realidad no puede ser solamente observada, sino que debe ser interpretada”*, y que el estudio de esta no puede que ser la interpretación de una interpretación, la interpretación de segundo o tercer grado de los significados que los actores atribuyen a los actos sociales (Geertz, C 1992).

La principal técnica de recogida de datos utilizada ha sido la observación participante. Ésta, además de ser acorde al planteamiento teórico del investigador, se ha considerado especialmente apropiada ya que en la fase del trabajo de campo no intervenían limitaciones temporales, por lo cual se decidió optar por técnicas de recogida de datos extensivas, que respondieran a la necesidad de explorar de forma cualitativamente densa el fenómeno y buscar una comprensión profunda de la realidad estudiada. Además, la posibilidad de trabajar a diario durante 8 meses, con las familias productoras de la Colonia el Ceibo, permitió estudiar de forma profunda la producción tabacalera, ahondando en el actuar simbólico que la rodea y conforma.

Es preciso destacar que durante la fase de campo ha habido informantes clave, sin cuya presencia y respaldo, el investigador no hubiera podido introducirse de forma rápida en la comunidad, comprender sus dinámicas y ver cuánto, a menudo escondido por debajo de un velo de normalidad, se ha podido observar. Estos fueron: Cristian mi compañero de trabajo, hijo de la selva y gran conocedor de las técnicas productivas misioneras; Maurí, colono del Ceibo, ex productor tabacalero y mi principal guía en terreno.

3. DE LA SELVA Y DE LAS COLONIAS

La Provincia de Misiones se encuentra en el noreste de la República Argentina, limita al Norte, Este y Sur con Brasil, al Oeste con Paraguay, países entre los cuales se injerta como una cuña, compartiendo con ellos el 90% de sus fronteras. Hasta el final del siglo XIX constituyó, desde un punto de vista productivo, una zona marginal que participaba en la economía nacional solo a través de productos exóticos como la yerba mate silvestre y las maderas duras o nobles de sus bosques. Cubierta por bosques en el 80% de su extensión hasta el principio del siglo pasado, en la provincia de Misiones encontramos la parte remanente más significativa del Bosque Atlántico del Alto Paraná (BAAPA). La presión antrópica está sometiendo al BAAPA a un proceso de degradación impetuoso, que en la provincia de Misiones, a pesar de la Ley de Bosques², no parece retroceder ni frenar su marcha. Esta dinámica socio-ecológica es fruto de una peculiar política de colonización de la Selva, que las instituciones han fomentado directamente en algunos momentos y, en otros, de forma indirecta, permitiendo, a pesar de un contexto normativo proteccionista, el avance de la frontera agrícola en zonas sujetas a vínculos medio-ambientales. Entran en juego en este proceso una serie multiforme de actores, que según las diferentes etapas de la colonización, han influido de forma decisiva en la conformación del actual agro Misionero. La misma situación actual de la colonia El Ceibo, en la cual se ha llevado a cabo la presente investigación, es portadora de la historia que ha marcado la Selva Misionera durante los últimos 150 años. Es por ello que en los próximos párrafos, con el fin de contextualizar el presente estudio, describiremos el eco-sistema de los Bosques Misioneros así como, aunque solo en parte, las dinámicas socio-culturales, políticas y económicas que están poniendo en peligro uno de los lugares más biodiversos de la tierra.

3.1. La Selva Paranaense

El BAAPA, es una de las 15 ecorregiones³ que conforman el gran bioma del Bosque Atlántico. Se estima que el BAAPA, o Selva Paranaense, abarcaba originalmente un área de unos 47.000.000 de hectáreas y se extendía desde la Serra do Mar en Brasil, hasta la provincia de Misiones en Argentina y la parte oriental de Paraguay. Esta ecorregión posee los bloques boscosos remanentes más grandes del Bosque Atlántico, y éstos todavía contienen el conjunto original de grandes vertebrados, entre los que se incluyen grandes predadores (como las harpías, las águilas crestudas, los jaguares, los pumas y los ocelotes) y grandes herbívoros (como los tapires, los venados y los pecaríes).

Los suelos de la ecorregión del Alto Paraná son relativamente ricos en nutrientes, son lateríticos, de un intenso y característico color rojizo han valido a la Provincia de Misiones el título de “tierra colorada”, son profundos cerca de los ríos y se vuelven más superficiales y rocosos en altitudes

² Ley 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos es una norma nacional argentina que regula el uso de los bosques nativos.

³ Estas quince ecorregiones forman bosques tropicales y subtropicales continuos que comparten una misma historia biogeográfica y tienen muchas especies en común; por esta razón, el WWF las ha considerado como una sola ecorregión en las Global 200

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

mayores. Hay mucha diferencia en los tipos de suelos, que varían en textura, composición química, y acidez (Di Bitetti et. al. 2003), pero todos presentan buenas características para la actividad agrícola, que juntos a las buenas condiciones climáticas típicas de las zona subtropicales, han atraído generaciones de colonos. Debido, principalmente, a la expansión de la agricultura hacia el oeste en Brasil (de café en el siglo XIX y de trigo, soja, caña de azúcar y naranjas en los últimos cincuenta años), el Bosque Atlántico del Alto Paraná ha sido reducido a sólo el 7,8% de su extensión original.

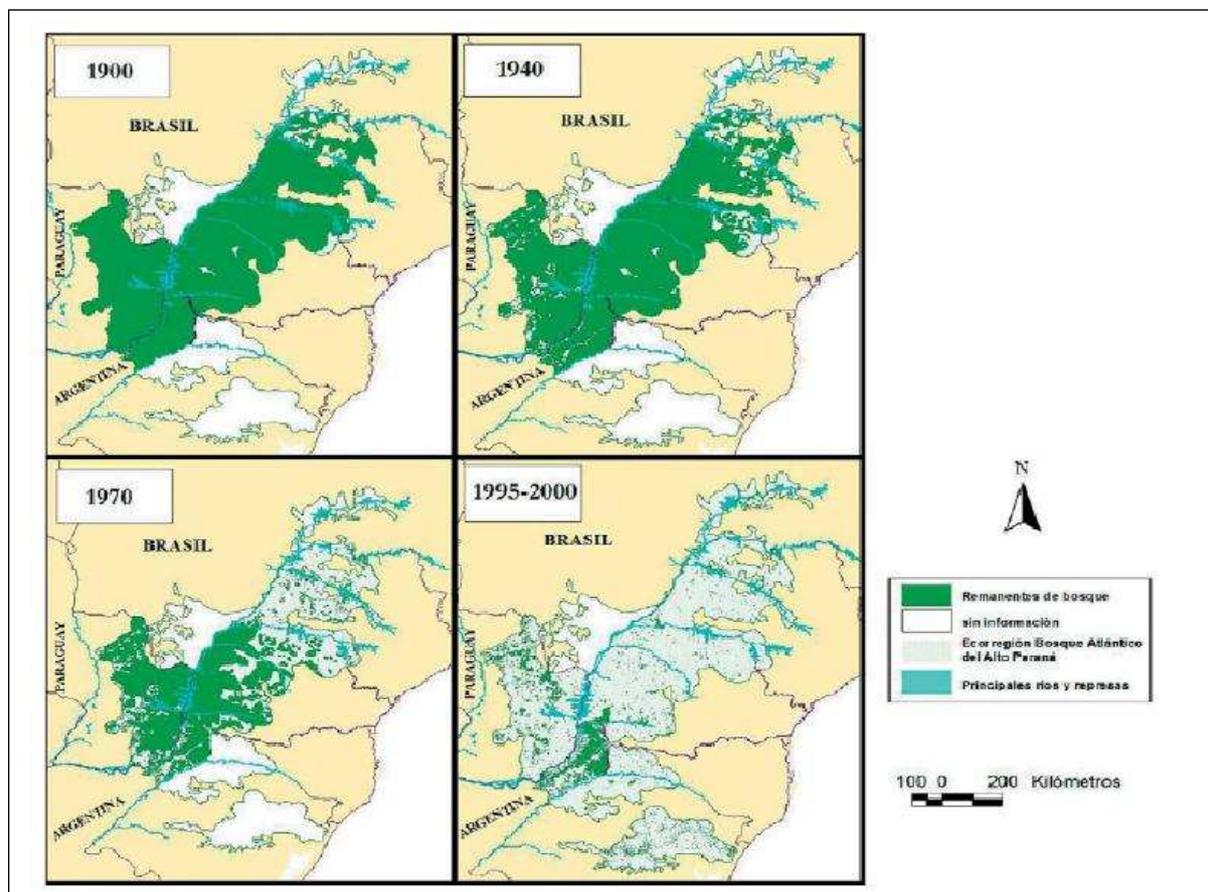


Grafico 1: La deforestación del BAAPA en el siglo XX (Fuente: Di Bitetti et al., 2003)

En Brasil sólo queda el 2,7% (771.276 ha) de la superficie original. En la Argentina subsisten, aproximadamente, 1.123.000 ha (alrededor de la mitad del área del bosque original de la ecorregión en este país), que forman un corredor continuo que cubre una gran parte de la provincia de Misiones. La mayor parte de este bosque remanente yace dentro de lo que se denomina Corredor Verde, un área de conservación y uso sustentable de más de 1.000.000 ha, creada mediante una ley provincial, pero la masa boscosa continua más importante la encontramos en la reserva de la Biosfera Yabotí. Aunque Paraguay alberga un área grande del Bosque Atlántico del Alto Paraná (1.152.332 ha), ésta sólo representa el 13,4% del área original en este país y presenta un alto grado de fragmentación (Di Bitetti et al., 2003).

La fragmentación, el aislamiento y la degradación de los fragmentos del bosque son las principales amenazas que atentan contra la conservación de la biodiversidad en la ecorregión. Las principales actividades económicas que han llevado a este proceso de degradación del bosque nativo incluyen cultivos anuales (soja, caña de azúcar, maíz, trigo, algodón, tabaco) y cultivos perennes (café, yerba

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

mate, té y plantaciones de pino y eucaliptos). La cría de ganado es también una actividad económica importante que, generalmente, requiere de la conversión del bosque nativo en pastizales para pastoreo. La importancia de estas actividades económicas difiere a nivel regional debido a las diferentes historias y patrones de desarrollo de los tres países (Laclau, 1994).

En el caso de Misiones, son muchos los factores que han contribuido a la formación de la actual estructura productiva del agro misionero, que como dicho, en la actualidad representan la mayor fuente de presión sobre el eco-sistema de las porciones remanentes de bosque atlántico. Es por ello, que para entender el presente de la colonia en la que se ha llevado a cabo el estudio de caso, no podemos prescindir de un análisis histórico del proceso de colonización del territorio.

3.2. El proceso de colonización

En Misiones, el proceso de desmonte del bosque nativo coincide y comienza con el tardío desarrollo de la colonización de sus tierras. Aunque a partir del siglo XVII las tierras misioneras fueron exploradas y colonizadas bajo la obra de la Compañía de Jesús, es solo a partir del siglo XIX, con el inicio de los procesos de independencia del dominio español y la desestructuración del sistema virreinal, que tomó cuerpo la explotación de los recursos naturales del territorio misionero.

En estos territorios, que estuvieron hasta el año 1882 bajo la jurisdicción de la Provincia de Corrientes, se prohibió el establecimiento de colonias para favorecer la conservación y explotación de los yerbales⁴, que en aquel entonces todavía se podían encontrar de forma copiosa en estado silvestre. Con la federalización del territorio provincial, comenzó de forma sistemática la colonización del territorio y en 1897 se estableció de forma exitosa una primera colonia de campesinos ucranianos y polacos en Apóstoles. A partir de entonces, el estado argentino, a través de la Ley Avellaneda de 1876⁵, distribuyó las tierras que no habían sido vendidas por la precedente administración correntina (en el norte provincial) entre los colonos que llegaban de Europa. A estos primeros colonos se les distribuyeron parcelas de 100 ha en el sur de la provincia, mientras que en un segundo momento el tamaño se redujo a 25 ha⁶ (Bartolomé, 2000). En cambio, la colonización de las tierras de las sierras centrales no contó con la planificación estatal, ya que se desarrolló de forma espontánea, y el estado se limitó a formalizar post-facto las ocupaciones. A partir del 1920, en el norte provincial, en el alto

⁴ La yerba mate, obtenida de la *Ilex paraguariensis*, (en guaraní: ka'a), es una especie arbórea originaria de las cuencas del Alto Paraná, Alto Uruguay y algunos afluentes del Río Paraguay donde crece en estado silvestre, sobre todo formando parte del sotobosque o del estrato mediano de los montes. De las hojas y ramas secas y molidas se prepara el mate, una infusión común en la gastronomía de Argentina. Reglamento para la Explotación de Yerbales (1876)

⁵ La principal norma legal en torno a la inmigración fue la Ley de Inmigración y colonización o Ley Avellaneda del año 1876, que legisló de forma amplia el fenómeno inmigratorio. A través de citada ley, el gobierno argentino favoreció la entrega de tierras fiscales a los emigrantes, a los cuales otorgaba hasta subvenciones para el viaje desde Europa y para su sustento durante el periodo inicial.

⁶ Una chacra, es decir 25 hectáreas, es una unidad de medida comúnmente usada en Misiones, que actualmente se usa también de forma más genérica para indicar una finca.

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

Paraná, se desarrolló la colonización privada. Esta última modalidad se impulsó a través de empresas colonizadoras, en donde las tierras eran adquiridas de los grandes latifundios, principalmente por inmigrantes alemanes y polacos y, sucesivamente, las parcelas se vendían a precios más elevados y con menores plazos que en las colonias fiscales (Schiavoni, 1996:61, en Ferrero 2005).

Mientras tanto continuó la colonización impulsada por el estado, que además a través de la Ley de Colonización N° 4167⁷, fomenta el cultivo de la yerba mate, cuya explotación al estado silvestre ya no era suficiente para satisfacer la demanda de los mercados. Asociado al cultivo de la yerba mate, sobre todo en la zona del centro sur pero también en el alto Paraná, considerado que la modalidad colonizadora privada comportaba unos costes de asentamiento más altos, se asoció al cultivo del mate la producción de tabaco, que garantizaba rentas de corto plazo (Gallero, 2011). Este factor económico unido a la fertilidad de la tierra⁸ y a las abundantes lluvias que permiten su cultivo en seco, hizo del centro norte del territorio misionero el primer productor de tabaco de Argentina, sector en el que todavía hoy en día prima.

Así el movimiento migratorio que seguía componiéndose por personas de origen europeo, pero sobre todo de origen eslavo y germánica, siguió adelante hasta los años cuarenta del siglo XX, moviéndose, y llevando consigo la transformación del territorio, desde los campos de las mesetas del sur con la colonización estatal (principalmente en los departamentos de Apóstoles, Candelaria, San Ignacio), siguiendo de forma espontánea por el centro (Leandro N. Alem, Oberá, Caingua) y a través del impulso privado en el noroeste (Montecarlo, Eldorado, Puerto Rico) (Ver mapa 1, pag. 15).

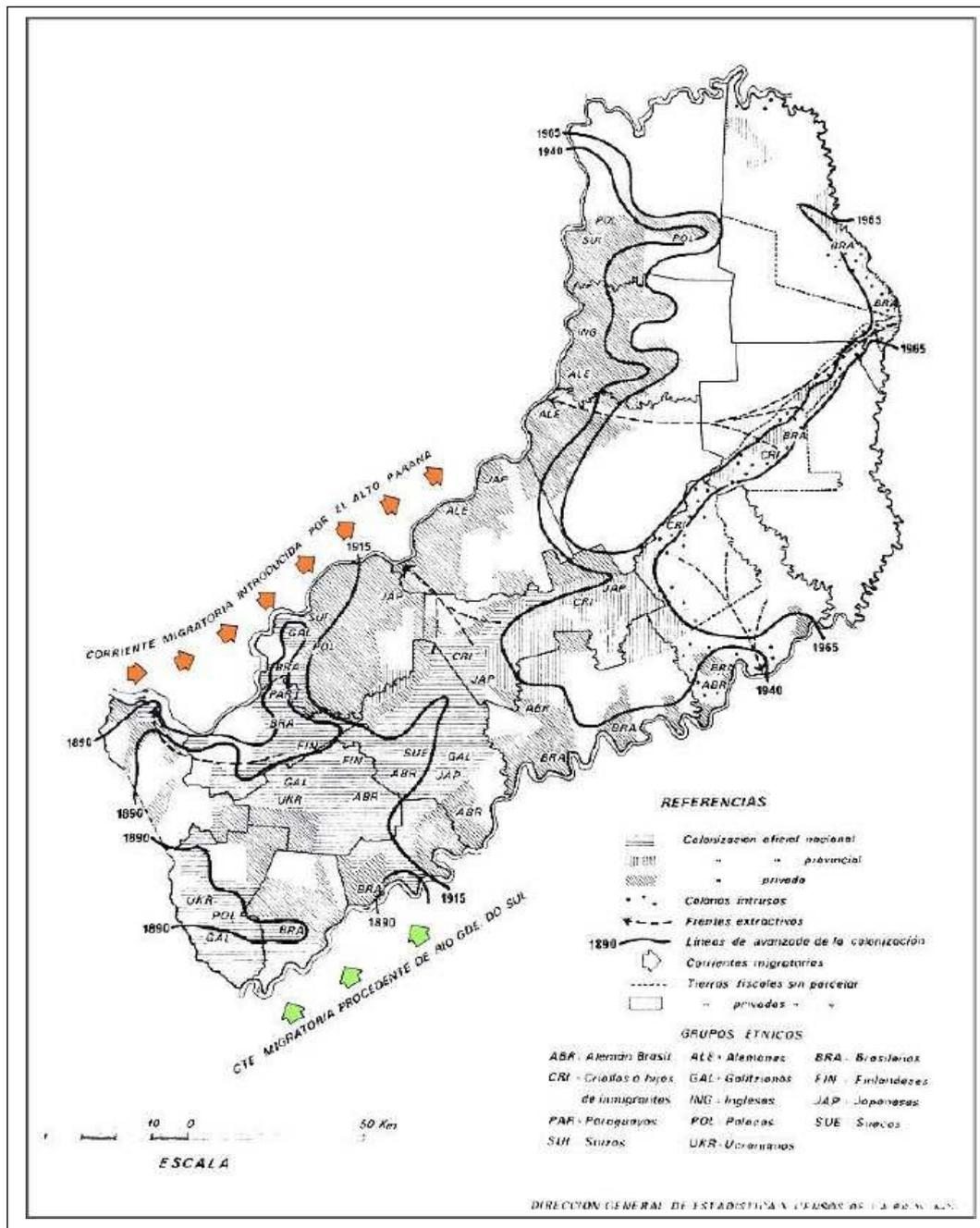
Hacia el 1940, finalizó la colonización estatal y privada y empezaron a producirse de manera espontánea unas nuevas ocupaciones de tierras fiscales y unos tímidos intentos de algunos pioneros en los latifundios improductivos (25 de Mayo, Guaraní, San Pedro y General Belgrano). Durante la década 1950-1960 Misiones prácticamente no recibe migración externa, si bien la frontera agraria continúa avanzando (Ferrero, 2005) y a partir de los años 60, productores del sur provincial afectados por la crisis agraria y familias brasileras de origen alemana expulsadas de los procesos productivos a causa de la pérdida de fertilidad de sus tierras, empiezan a presionar sobre la frontera agraria misionera, impulsando el Gobierno Argentino en 1972 a crear el Área de Frontera Bernardo de Irigoyen y, en 1976, al comienzo de la dictadura militar, el "*Plan de colonización Andresito*". "Este plan se estructuró desde un punto de vista defensivo ya que se consideraba posible la invasión del territorio misionero, todavía fuertemente despoblado, por parte de colonos provenientes de Brasil, y con medidas de colonización a escala reducida, dirigidas a productores familiares capitalizados (*Plan Andresito y Plan de Colonización de la Sección II de San Pedro*)" (Schiavoni 1997:273, en Ferrero 2005).

⁷ Dicha ley establece dos categorías de lotes, los normales y los especiales, los primeros tenían una extensión de 25 has. el colono contraía la obligación de cultivar por lo menos 5 has. de yerba y debía residir en el lote. Los especiales la superficie oscilaba entre 25 y 100 has y la mitad de la extensión debía cultivarse con yerba. (Ver Bartolomé, 1975, 1982, 2000, Schiavoni 1996, y Palomares 1975).

⁸ Rico en minerales, sobre todo sílice que estimula la fotosíntesis y hierro, muy friable y rico en materia orgánica, de buena profundidad, etc..

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

Corredor Verde Misionero (que incluye el Parque Nacional de Iguazú), que son las zonas que albergan el remanente continuo más importante del Bosque Atlántico del Alto Paraná. Aunque pueda parecer extraño y a pesar de la explotación maderera llevada a cabo, el latifundio ha salvado del avance de la frontera agraria este patrimonio natural.



Mapa 2: Principales procesos de colonización (Fuente: Ferrero 2005)

3.2.1. Un contrapunto productivo

El complejo de las dinámicas anteriormente descritas han caracterizado la estructura agraria misionera generando una profunda relación de dependencia entre las pequeñas explotaciones

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

familiares y la agroindustria. Como hemos visto en un primer momento los cultivos de renta utilizados por los/as productores/as eran la *yerba* y el tabaco, que se entremezclaron según una lógica guiada por la conveniencia económica, imposiciones e incentivos estatales, y demanda de los mercados. Durante una segunda fase la colonización, y debido a una crisis de sobre producción *yerbatera*, se introdujeron también los cultivos del té y del tung⁹, que hasta los años 70 han constituido la columna vertebral de la economía del agro misionero.

A partir de los años 70 estos cultivos perdieron de peso en términos absolutos en la economía provincial, cediendo el paso a la industria forestal que prosperó gracias a incentivos estatales¹⁰, a la abertura de muchas vías de transporte terrestre, a la disponibilidad de tierras a bajo coste y, así, alcanzando en 2004 las 240.000 hectáreas de bosque cultivado.¹¹

Lo que cabe destacar con respecto a las pequeñas explotaciones, es su histórica orientación al mercado a través de la agroindustria, que desde el principio de la colonización ha absorbido y orientado sus cultivos de renta, la escasa mecanización, la importancia de la mano de obra familiar y de las prestaciones de reciprocidad (Schiavoni, G. 2008) que permiten de mantener bajos, o mejor dicho invisibles, los costes de producción. Con respecto al tabaco, cultivo que de forma estable ha acompañado la ocupación del territorio misionero, aunque como los demás productos de renta ha perdido importancia en la economía provincial, sigue siendo la fuente principal fuente de ingreso de alrededor 17.000 familias, y después de la industria forestal, es la segunda fuente de ingresos fiscales para el gobierno provincial.

En el próximo párrafo se intentará describir el proceso de colonización más reciente que abarca las décadas de los 80 y de los 90, generando una serie de conflictos sociales que siguen sin solucionarse hoy en día. Este proceso, sobre todo en los Municipios de San Pedro y de El Soberbio, está íntimamente ligado al boom del Burley¹², que ha permitido a través del fácil y comprometedor acceso

⁹ El Tung es un árbol de pequeño a mediano tamaño, caducifolio que alcanza los 20 m de altura. El árbol de Tung se valora por el aceite que se extrae de sus semillas. Fue introducido en Argentina, Paraguay y EE.UU. como cultivo aprovechamiento de aceite, que se usa para fines industriales.

¹⁰ La ley 25.080, establece un régimen de promoción de las inversiones que se efectúen en nuevos emprendimientos forestales y en las ampliaciones de los bosques existentes.

¹¹ A partir de la década de 1990, las plantaciones de árboles crecieron a un ritmo vertiginoso, en el año 1992, alcanzaba las 7.347 hectáreas, en 1999 era de 50 mil hectáreas, y en el año 2004 ya existían 240.000 hectáreas cultivadas de bosques artificiales. En la década de 2000, los bosques implantados en Misiones están constituidos principalmente por especies exóticas de rápido crecimiento, coníferas: *Pinus elliotti*, *P. taeda*, *P. caribaea*, *Araucaria angustifolia* (nativa), Latifoliadas: *Eucalyptus dunnii*, *E. saligna*, *E. grandis*, *Melia Azedarach*, *Pawlonia sp.*, *Toona ciliata*, *Grevillea robusta* y en menor medida, especies latifoliadas nativas, Cañafístola (*Peltophorum dubium*), Guatambú (*Balphorodendron riedelianum*), Loro Blanco (*Bastardiopsis densiflora*). Fuente: Ferrero, 2005.

¹² Las variedades de tabaco criollas que se cultivaron hasta los años 80 fueron suplantadas por la variedad burley, más requeridas por el mercado internacional. Con la introducción de esta nueva variedad, se introdujo una nueva modalidad productiva, la producción bajo contrato. Esta prevé que al principio de la campaña el productor acuerda un cupo de producción con la empresa intermediaria, la cual entrega el paquete tecnológico necesario para el cultivo (semilla + fertilizantes + plaguicidas + herbicidas), con el productor que se compromete a entregar toda su producción,

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

a los factores productivos que la agricultura de contrato conlleva, a un rápido avance de la deforestación en áreas de influencia de la Reserva de la Biosfera Yabotí.

3.3. De las tierras fiscales, a las tierras patronales.

Hasta mediados de 1980, la expansión agrícola de tipo familiar se extiende sobre las tierras fiscales situadas en fracción nordeste del territorio provincial, sin avanzar sobre las grandes extensiones privadas que permanecen vacías a su alrededor. En las décadas siguientes con el agotamiento de las tierras fiscales, la ocupación de propiedades (tierras privadas) se convierte en el principal mecanismo de reproducción social de la pequeña agricultura en Misiones. Este proceso se lleva a cabo mediante prácticas semejantes a la instalación en tierras fiscales (Schiavoni 2003), pero ha comportado a diferencia de estas primeras un alto grado de movilización social, sin el cual la regularización de la tenencia de la tierra no se hubiera producido.

Como hemos visto, ya a partir de los años 50 del siglo XX, los flujos migratorios provenientes de Europa perdieron de importancia y la colonización del territorio fue prerrogativa de las poblaciones ya establecidas en el área o de brasileros y teuto-brasileros. A partir de los años 70 y 80 se intentó poner un remedio a la permeabilidad transfronteriza, frenando los flujos de campesinos brasileros a través de mayores controles y la implantación de un discurso y una simbología racista en donde los nuevos llegados se definieron como “intrusos” (Bidaseca, 2012), generando un estereotipo del que se apropiaron políticos, medios de comunicación y poblaciones locales. La retórica del intruso ha llegado hasta nuestros días: *Las disputas por las tierras es una constante en esta zona del Alto Uruguay, donde latifundios –de propietarios muchas veces con deudas impositivas o reservas públicas- son intrusados por tabacaleros o gente sin tierra.*¹³

Sin embargo, a pesar de que de alguna forma se ejerció cierto control sobre las fronteras nacionales, la frontera agraria siguió expandiéndose sobre todo por mano de colonos del sur y del centro que, debido al agotamiento de sus tierras o movidos por la voluntad de proveer la descendencia de tierra para sustentar la familia, se movieron hacia las tierras del noreste. Así a partir de la década del 1990, años en que se agotan las tierras fiscales, se invadieron los grandes latifundios inexplorados, pero siguiendo el mismo patrón usado en las décadas anteriores (Schiavoni, 2003: pp. 30).

La ley, a este propósito, establece una serie de criterios para la legalización de la tenencia de la tierra, la cual se obtiene (previo consentimiento del propietario del terreno) a través de la transferencia del área objeto de disputa al dominio fiscal mediante la compra por parte del estado, para luego ser adquirida por los ocupantes a un precio determinado por el valor de lo que producen¹⁴.

a través de la que pagará los insumos recibidos.

¹³ *La ocupación ilegal es una bomba de tiempo por donde se la mire.* Artículo publicado en Territorio digital el 14 de Enero 2007.

¹⁴ Son diferentes las leyes que regulan la tenencia de tierras ocupadas, tanto de dominio fiscal como privado:

- La ley XVI N° 6 (antes ley 480 “de tierras”– Decreto N° 1.231/84), brinda el marco para la administración de las tierras fiscales, en ella se establece que por intermedio del ministerio del Ecología y RNR, con intervención de la Subsecretaría de Tierras y Colonización, promoverá el desarrollo social y la economía agraria, estimulando el arraigo

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

Por lo que pertenece el Soberbio, cabe destacar que, aunque no se están produciendo nuevas ocupaciones y los conflictos en curso son parte de un proceso de formalización de la ocupación que tuvo lugar en entre los años 80 y 90, por ejemplo Premidia (11.500 ha), Ongay (8632+4500+1080 ha), La iguana (3000 ha), muchas ocupaciones de carácter especulativo llevadas a cabo por medianos productores suficientemente capitalizados, que compraron permisos de ocupación de otros ocupantes, siguen incorporando al mercado de la tierra porciones de selva,. Lo cual comporta una ulterior expansión en las colonias de un patrón de tenencia de la tierra precario y una ulterior contracción de las áreas de bosque nativo.

Esta dinámica de colonización del territorio produce unas constantes en las conductas productivas de las familias ocupantes, especialmente en su primer periodo de ocupación, que se puede explicar eficazmente a través el concepto de *Habitus* de Bourdieu (1994), que, antes de avanzar en el relato, es conveniente explorar de forma pormenorizada.

Este, el *Habitus*, lo podríamos definir como: el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos generalmente se definen como "*estructuras estructurantes estucturadas*"; son socialmente **estructuradas** porque han sido conformados a lo largo de la historia de cada agente y suponen la incorporación de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son **estructurantes** porque son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente (Bourdieu, 1994). De esta forma, si *el marco discursivo y normativo neo-colonial junto con el campo de la producción tabacalera*, del cual hablaremos posteriormente, representan la estructura de relaciones objetivas en el que los/as productoras actúan y se reproducen, el *habitus* sería su contraparte subjetiva, gracias a la cual se interioriza la estructura social y producen una serie de categorías y *razones prácticas* que orientan el sujeto en la realidad, es la estructura social que se hace subjetividad, cuerpo y acción.

definitivo del poblador rural que utiliza la tierra como bien de trabajo y producción, contribuyendo a mejorar sus condiciones naturales como fuente permanente de bienes necesarios a la sociedad.

- La Ley N° XVI N° 36 (antes Ley 3.141): Tiene por finalidad regular la participación del Estado Provincial en el proceso de regularización de la tenencia y dominio de la tierra, en los casos en que la ocupación espontánea de predios de dominio privado haya adquirido características tales que tornen impracticable todo otro tipo de solución jurídica para la situación creada.

- La Ley XVI N° 77 (antes Ley 4.093) - Decreto N° 461/05: Instituye el "Plan Arraigo y Colonización" de 2004 por el cual se determinó la expropiación de unas 42.000 ha. Las condiciones para el Régimen de Adjudicación son: Acreditación fehaciente de la ocupación y de una explotación efectiva, directa y racional por el interesado durante un término no menor de tres años anteriores a la sanción de la ley (la ocupación debe ser posterior a noviembre de 2.001); subdivisión de las tierras en parcelas constitutivas de unidad económica de producción rentable; la explotación de las tierras debe darse bajo criterios de sustentabilidad [...].

- Ley XVI número 100 (antes Ley 4.502) de 2009 : A través de ella se instituyó el "Plan Extraordinario de Regularización del Dominio de Tierras Fiscales", según el cual se busca agilizar la tramitación de los expedientes para los otorgamientos de los títulos de propiedad.

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

Por eso, antes de pasar al siguiente capítulo, es importante notar como el elemento discursivo de la *intrusión* estructura unos patrones de conducta a través de los elementos fácticos que lo componen: la tenencia precaria de la tierra, la incertidumbre acerca el periodo de permanencia en la misma que produce el tener solo el *permiso de ocupación*, hace que las familias productoras se relacionen al medio natural como a un frente extractivo y no a un medio productivo (Schiavoni, 1993), aplicando un cultivo itinerante basado en el *roza, tumba y quema* (Ver pag. 24 y25). Esta técnica de trabajo del suelo se basa en la necesidad de obtener la mayor cantidad de ingresos posibles en el menor tiempo y utilizando el trabajo humano para la producción, es decir, prácticamente no existe inversión de capital que no sea la eventual compra de semillas o herramientas rudimentarias. Por otro lado, los colonos que poseen el título de propiedad de la tierra en la cual viven y trabajan, aplican técnicas de cultivo cíclicas, que aunque empiezan con un desmonte a través de la roza, se concretan en una serie de inversiones de capitalización como la puesta en marcha de cultivos de perennes como yerba o té. En este sentido según la fase de ocupación de la tierra, o la distinción social entre intruso, colono con permiso de ocupación (o derecho a compra) y colonos propietarios, encontraremos una forma diferente de relacionarse a la tierra de las familias productoras, unos discursos diferentes y unas prácticas adecuadas a su estatus social.

Esto es solo un primer elemento que compone el *Habitus Tabacalero*, que exploraremos a nivel micro-sociológico en el próximo capítulo, y que, sin este *excursus* sobre la historia de *las colonizaciones* de Misiones, no hubiéramos podido comprender, ya que, como dijo Bourdieu (2002) “El principio de la actividad del *habitus* no es un sistema de formas y categorías universales, “sino un sistema de *esquemas incorporados* que, constituidos en el curso de la historia colectiva, son adquiridos en el curso de la historia individual, y funcionan *en la práctica y para la práctica*”.

4. PENETRANDO EN LA SELVA

“Cuando llegué acá todo lo que tenía era una mujer, un hacha y tres hijos”

Cuanto se ha visto hasta ahora ha pretendido ser nada más que la definición del *macro-frame* en el cual se moverá el análisis micro-social de la colonia y de la producción tabacalera que veremos en el presente capítulo. A partir de ahora, paulatinamente, iremos introduciendo nuevos elementos teóricos y aterrizando el análisis a través de la observación de las evidencias producidas durante el trabajo de campo. Por eso, ha llegado el momento de entrar en la colonia.

4.1. Una colonia

El Soberbio es la capital del departamento Guaraní y en su municipalidad se encuentra la colonia El Ceibo, una de las colonias más jóvenes de Misiones. Como para el resto de la provincia, la historia de El Soberbio es una historia muy joven. Es un pequeño pueblo que en la actualidad cuenta según el INDEC¹⁵ con una población de alrededor de 25.000 habitantes, de la cual el 80% vive en el medio rural. El Soberbio reposa a orillas del río Uruguay en la frontera con la ciudad brasileña de Porto Soberbo, en un pronunciado valle verde rodeado de cerros y de arroyos. Su cercanía con el Brasil, se nota a través de los intensos intercambios comerciales con la otra orilla, unos legales y otros no tanto, y sobre todo en el mercado portuñol que se habla comúnmente.

En una propiedad confiscada del estado a la Ex Soberbio SA, de alrededor de 15.000 hectáreas, está ubicada la colonia el Ceibo, juntos a una decena de colonias más. Por ser tierras de origen fiscal son llamadas por los lugareños *El Fisco*.

Una primera colonia en la zona del Fisco, la de 2 de Abril, se estableció por mano de la cesión de tierras por parte de la provincia a un grupo de reduces de la guerra de Malvinas. Sucesivamente se abrieron nuevas *picadas*¹⁶, como Cristal y el Ceibo, y estas fueron poblándose de forma espontánea hasta que en 2004 se adjudicaron. Aunque la ley establezca un límite espacial a cada ocupación, las tierras de este paraje se concentraron en las manos de unos pocos colonos/as, que en seguida vendieron.

En la actualidad, de los ocupantes originarios no queda ninguno. Como cuenta una colona, una de las pioneras de la picada que está justo a la entrada de El Ceibo: *Yo llegué acá hace 20 años, y detrás (enseñando el Ceibo) no había nada. Estaba vacío, solo monte nomás*. La palabra vacío, es usada a menudo por colonos y colonas para indicar las zonas donde no hay un asentamiento humano, donde todavía hay bosque y por eso no hay producción. De alguna forma lo vacío se corresponde al dominio de la naturaleza, donde sus fuerzas están todavía por domar y explotar. Vacío es el lugar de cuyos recursos todavía no aprovecha nadie, que se opone a lo lleno, lo explotado, lo habitado y civilizado.

Pero a partir de entonces, de cuando la frontera se había fijado detrás de la casa de esta colona,

¹⁵ Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina

¹⁶ Picada es el nombre con el que muchos colonos y colonas definen una carretera, pero a veces puede indicar una colonia.

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

comenzaron a trazarse los *trillos* para acceder a la zona y los *rumbos* para repartir las chacras. La geografía colonial y la territorialización de la naturaleza tienen su lenguaje específico. Para explorar el *Monte* (el Bosque) se hace un *trillo*. Este es un pequeño camino que se abre a golpes de machete en la densa y cerrada vegetación baja de la Selva. Los trillos son la especialidad de los cazadores y de los madereros, que suelen ser los que exploran por primeros las zonas más inhóspitas. Estos pioneros, son los que empiezan a mapear el territorio. Los cazadores se mueven en la parte baja del bosque a nivel del suelo, en busca de presas. Para ellos un indicador de la presencia de animales es la presencia de agua, los abrevaderos naturales, arroyos y vertientes y, por eso, hacen un primer mapeo útil a los futuros habitantes.

Los madereros buscan madera que es imposible de individuar desde el nivel del suelo. La espesa vegetación impide ver más allá de diez metros y la única alternativa a la inspección total del monte, es escoger un árbol alto, a poder ser el más alto, y por medio de un *cipó* o *escalera de mono*, es decir una liana (ĩcipó en guaraní), subir. Desde la altura podrán individuar las copas de los árboles cuya madera es mejor cotizada en el mercado. Así, de lo alto de la Selva, además de individuar los cedros misioneros, el loro negro, canelas y guatambú, tendrán un primer relieve orográfico. Conocerán los cerros y los valles, podrán apreciar sus extensiones y las distancias.

El conjunto de estos conocimientos, como mapa sumario de la hidrografía y orografía de la zona, ayudará los/as colonos/as, mejor dicho intrusos/as, a definir el área de asentamiento. Que se prefiera si es plana, adonde será más sencillo cultivar, establecer pasturas y vivir. Otras informaciones acerca del estatus legal del terreno son igualmente necesarias: saber si el terreno es fiscal, si es una propiedad, si es una propiedad que ha asumido deuda impositiva, etc. Como visto en el capítulo anterior, cada situación dará una diferente probabilidad que el terreno se adjudique por parte del estado con un permiso de ocupación y, por eso, definirá precios de adquisición diferentes. Con estas primeras informaciones se empieza a escribir el territorio, a hacer que el espacio natural se vuelva un espacio social (Boas, 1940 y Ferrero, 2005). Las familias que entran, delimitan el perímetro de su chacra trazando un *rumbo*. Este último es un camino muy estrecho que rodea chacra y que la divide de las chacras de los vecinos. En seguida se escogerá el lugar para construir la casa, preferentemente un lugar bien posicionado con respecto al camino. Se hará un rozado para los cultivos básicos, otro para el tabaco y con el tiempo, cuando el primer rozado del tabaco será escasamente productivo, se establecerán allí las pasturas para el ganado, avanzando de nuevo hacia el monte.

En el caso de El Ceibo, la picada se abrió alrededor del año 2000. Las tierras eran ya de dominio fiscal y por eso se habían ocupado con anterioridad. Estas ocupaciones llevadas a cabo por gente del pueblo y otros colonos, probablemente gracias a unos arreglos con la intendencia de El Soberbio, tenían un fin especulativo. Los primeros en llegar, los/as pioneros/as, fueron la familias S. y la familia H.. Al poco tiempo llegaron otras familias provenientes de Aristobulo del Valle, que compraron otros predios empezando así a formar la colonia, y por eso todavía hay gente que la llama *Aristobulo*. A partir de la regularización de 2003-2004, llegaron más familias, pero siempre de zona cercanas al núcleo originario de proveniencia de los pioneros/as, como 2 de mayo o Colonia Aurora, lugares donde las tierras colonizables se habían agotado y/o eran ya poco productivas a causa de la explotación tabacalera. Así como los colonos de las zonas de Aristobulo, Aurora y 2 de Mayo, los/as habitantes de El Ceibo son de origen teuto-brasilera y suelen hablar un portuñol muy cerrado.

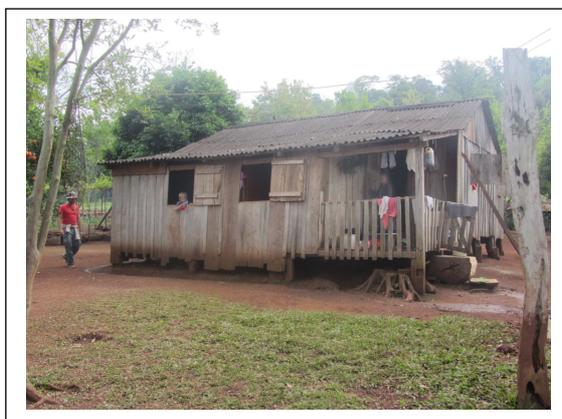
Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

La colonia está ubicada a 30 km del casco urbano de El Soberbio y para acceder a ella hay que recorrer un camino de tierra de 18 km. Es un lugar donde las condiciones de vida son muy precarias, destacándose entre las principales dificultades, las limitaciones de la población al acceso a la educación (solo existe un aula satélite auto-construida por los/as habitantes hace 6 años), los servicios públicos (inexistencia de telefonía rural, inexistencia de centros de salud, inexistencia de servicios de agua potable).

En general las familias son muy jóvenes y en total no superan las 25 unidades. Las moradas de cada una de ellas son, en líneas generales, muy distantes de las demás, ya que en las chacras, que tienen un tamaño variable que va de las 5 a las 200 ha, la casa se ubica en un lugar central, rodeada por los rozados y los pastizales. Esta dispersión espacial, contribuye a generar una cierta desunión a nivel comunitario y la vida de los/as colono/as, se desarrolla en el ámbito familiar y de la chacra. A esto se suman los graves problemas de género, el extremo aislamiento y los niveles de extrema pobreza en que viven.

4.1.1. La chacra

La chacra, que es el espacio social y productivo de base de los/as colonos/as, se puede pensar como un espacio tripartido en tres sectores con funciones diferentes, espacios que marcan la distinción entre lo natural y lo social, entre monte y gente (Ferrero, 2005). Estos se diferencian según el grado de control que las personas ejercen sobre ellos, y son los espacios reproductivo (la casa), productivo (el rozado) y no productivo (el monte).



La Casa de una familia del Ceibo (Fuente propia)

En el centro de la vida de la chacra, y de lo/as colono/as, está la vivienda, con una pequeña huerta y el gallinero para el auto consumo, el establo del ganado y el galpón¹⁷ para secar el tabaco. En la mayoría de los casos, la casa suele ser de madera proveniente del monte y aserrada de forma domestica con una motosierra, y de su construcción se encarga la familia pidiendo un *ayutorio*¹⁸ a los

¹⁷ Se denomina galpón una construcción de madera en la cual las familias productoras secan el tabaco.

¹⁸ El ayutorio es el nombre que se da a las prestaciones de reciprocidad, por las cuales entre vecinos o parientes se presta ayuda al prójimo, el cual será obligado a restituir la ayuda recibida.

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

vecinos o familiares. Tienen techo de zinc o cartón embebido en betún y suelen ser elevadas del suelo para impedir a las víboras u otros animales entrar en casa.

El espacio que rodea la casa suele estar libre de vegetación y las mujeres lo barren todo los días, y muchas veces de forma obsesiva, como si se intentara tener la naturaleza alejada del ámbito doméstico. De hecho, alrededor de ella hay siempre grandes espacios abiertos para poder controlar el avance de la selva y de los animales que alberga.

Si el monte constituye un espacio de peligro y escaso control humano, el doméstico, por oposición es un espacio de alto control, y una de las cosas que más se controlan es todo aquello que venga del monte. Este último es un espacio fundamental para la vida de chacra, pero considerado fuente de peligros contra los que luchar. Uno de los lugares simbólicos donde se pone en juego la idea de lucha contra la naturaleza es en la idea del colono como un pionero civilizador de la selva (Schiavoni, 1997).

El monte es considerado un espacio dual, vacío, no-productivo y abundante en recursos, así como de fieras y desorden. Así como lo doméstico es el espacio de la mujer, lo selvático es considerado el espacio del hombre. Durante los meses de mi estancia en la colonia, nunca he visto entrar una mujer en el bosque, *el monte no es lindo para andar, es cierto? Nunca sabes con que bicho te vas a encontrar, yo voy por los caminos nomás*, me comentó una colona en una ocasión. Muchos de los más jóvenes nunca o casi han entrado dentro del monte.

La naturaleza con la que se relacionan los colonos, también puede ser pensada en términos de un conjunto de elementos particulares considerados naturales, y que son distinguidos de los elementos sociales. La característica particular que reúnen ciertos elementos para ser considerados como naturales es no ser producidos por el hombre, o tener una limitada intervención humana (Ferrero, 2005). Esta característica de los elementos de la selva, el no ser producidos, que se liga al buen precio con el que se puede adquirir una chacra, conduce a relacionarse con el bosque como a un ambiente con abundantes recursos gratuitos, como a una reserva de la cual coger en caso de necesidad. Un vecino que estaba siendo reprochado por un pariente por haber vendido diez árboles por solo 500 pesos (menos de 70 euros), respondió: *no los he plantado yo, han crecido solos!* O, en otro caso, cuando pedí a un vecino para aprovechar sus aguas para un cultivo: *toma toda el agua que querés cheamigo, esa no la he metido yo allí, estaba nomás*. Pero el monte es también una reserva del recurso más importante y más frágil del tabacalero, el suelo fértil, que es su reserva de tierra para producir, para hacer nuevos rozados. En estos se lleva a cabo la producción, el trabajo que sustenta la familia y la hace progresar.

La modalidad más extendida de hacer un rozado, espacio productivo por excelencia, es la técnica del *Roza, Tumba y Quema*: preliminarmente se extraen los árboles de buen tamaño requeridos por el mercado, la que se llama comúnmente *madera de ley*, luego se roza el sotobosque con hacha, motosierra y machete, para seguir con la tumba de los árboles, que pueden ser variedades con escaso valor comercial o maderas de menor tamaño. Después de un par de semanas, cuando las maderas habrán perdido parte de humedad, llegará el momento de la quema. El uso de fuego suele justificarse en tanto que ahorra trabajo al colono, así como por considerarlo un elemento limpiador, que mata todo rastro de selva, semillas, brotes, raíces, a su vez que las cenizas abonarían la tierra.

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.



Los rozados y la quema

El bosque es eliminado por medio de la quema, limpiado, dicen los colonos: *voy al limpiar ese pedacito de monte, y voy a hacé un rozado*. El rozado es la naturaleza *limpia* y puesta en producción gracias al trabajo humano. Pero es también un elemento de destrucción. Todo elemento productivo tiene un contrapunto ecológico. La quema no afecta solamente la parte de biomasa que está sobre la tierra, sino que también la parte de capa superficial de materia orgánica que cubre el suelo y una pequeña parte del carbono hasta 3 cm de profundidad (Choné et al., 1991). Sin embargo, la quema y la mineralización de la materia orgánica resultante proporcionan nutrientes para el crecimiento de las plantas y la ceniza elevando levemente el nivel de ph, baja la fuerte acidez de los suelos, beneficiando los futuros cultivos.

Esta técnica, aunque es tecnológicamente apropiada al nivel de tecnificación de las chacras, donde normalmente no se dispone de maquinaria pesada para mover los troncos tumbados, resultará nefasta en términos ecológicos, alterando las características edáficas del suelo. Esta comporta una repentina reducción de la capa de humus superficial, dejando desprotegido el suelo, así como una reducción importante de los microorganismos de los cuales depende la fertilidad del suelo, y una fuerte compactación del mismo. Todos los elementos, juntos con la explotación intensiva del rozado que se llevará a cabo sin ciclo de descanso, o barbecho, favorecerán la erosión del suelo y acelerarán su pérdida de productividad, generando la necesidad de avanzar con el rozado dentro de cinco años. En caso de declives importantes podría ser necesario después de tres años.

Aunque el rozado está destinado a múltiples usos, el cultivo que dicta su ciclo es el tabaco, que ha adquirido en las chacras del noreste un valor primordial. El compromiso, en términos de trabajo, que requiere el tabaco, está generando el abandono de muchos cultivos de sustento que normalmente los/as colonos/as solían producir en su chacra. Así los/as habitantes de las colonias son siempre más dependientes de la renta del tabaco para comprar alimentos y, conforme avanza el *habitus tabacalero*, pierden saberes sobre las producciones de chacra, generando un círculo vicioso que se autoalimenta

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

y reproduce las condiciones socio económicas de los y las productoras.

4.2. La complejidad de los fenómenos socio-ecológicos

Las dinámicas anteriormente descritas, junto con el bajo valor de las tierras y un sentido de desarraigo y precariedad de los y las colonas, mantiene vivo el mercado de los derechos de ocupación, lo que termina con fomentar la práctica del roza, tumba y quema, así como el consumo compulsivo de suelos fértiles a través del cultivo del tabaco. Viviendo el día a día de la colonia, esta inestabilidad se percibe en los actos cotidianos y en las palabras. Preguntando a un colono si sabía que cultivando tabaco en una pendiente, sin aplicar ninguna medida para la controlar la erosión del suelo, en breve se hubiera quedado sin tierra útil para el sustento de su familia, él contestó: *acá tierra hay, cuando el rozado no da más, voy vendé la mejora y la capuera para meter pino y compro otro pedacito de monte.*

Ser ocupante, tener el derecho a comprar el terreno en el que se habita y trabaja, no quiere decir ser el dueño del predio. Aunque el permiso de ocupación otorga el derecho de disfrutar de los frutos de la tierra que se trabaja, no exime a las autoridades de revocar el derecho de ocupación. Hay muchas reglas que respetar, como por ejemplo: tener un rozado y desarrollar actividades productivas y comerciales, cultivar de forma sustentable y solo en terrenos aptos y con pendientes no pronunciadas. También se debe habitar claramente en la chacra, es decir tener allí casa, y en caso de necesitar avanzar en el desmonte se debe consultar al ministerio de ecología, además existe la imposibilidad de aprovechar la madera nativa sin ser legalmente dueño del terreno, aunque si en todo caso para ello, sirve el permiso del Ministerio de Ecología.

El conjunto de estas reglas, lejos del ser respetadas, y aun en ausencia de controles, generan un factor de inestabilidad: el permiso de ocupación puede ser revocado, no es equivalente al la tenencia legal de la tierra. Por ello, ser adjudicatario de la tierra no se equivale a gozar de todos derechos sobre el dominio y se puede vender solo el permiso de ocupación y las mejoras, haciendo, así, bajar la cotización de la tierra; a pesar de la ley de arraigo que recita: *la ocupación o contrato de adjudicación son intransferibles y por lo tanto, si esas tierras se ceden a terceros, ambos perderán los derechos adquiridos.* De esta forma el mercado de la tierra entre los colonos se diferencia en tres niveles: El primer nivel donde el predio ocupado no disfruta de adjudicación y por ello es el peor cotizado, ya que no se goza de ningún derecho legal hacía él; un segundo nivel donde disponiendo de adjudicación se puede vender a través de un “*arreglo*” el permiso, también definido como “*derecho de compra*”; un tercer nivel, en el cual gracias a la regularización definitiva de la ocupación, que se tramita comprando al precio de adjudicación de la tierra al estado provincial, y el precio de la tierra tiende a ser más alto¹⁹.

¹⁹ Según la ley 3.141: El precio de transferencia de la tierra fiscal a los adjudicatarios podrá ser determinado en base al valor-producto, de forma tal que la capacidad de pago por parte de aquellos sea proporcionada a sus ingresos reales. El precio de la hectárea transferida a los adjudicatarios nunca podrá ser menor al efectivamente abonado por la Provincia al propietario. Este artículo hace intervenir cierta variabilidad en el precio de adjudicación, que suele ser siempre muy bajo. Primeramente porque el precio efectivamente pagado al propietario, es el precio al neto de las deudas impositivas del lote, en segundo lugar porque con el proceso de inflación monetaria que en Argentina sigue

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

En la actualidad la mayoría de las tierras colonizadas que carecen de regularización, se encuentran en las zonas de El Soberbio y San Pedro, por un total de alrededor de 250.000 ha en toda Misiones, y el alto dinamismo del mercado de la tierra, o mejor dicho de los permisos de ocupación, conjugados a la presencia de grandes porciones de bosque semi-explotado, hace que allí la frontera agraria siga avanzando.

La alta movilidad territorial, constituye parte del *habitus* del tabacalero, el cual, aun considerando su mayor riqueza la tierra, percibe la misma como un lugar inestable y transitorio, que se puede adquirir fácilmente o que se puede perder fácilmente. En este sentido muchas familias tabacaleras practican un *nomadismo productivo de carácter sedentario*²⁰, en donde el recurso central para su reproducción es comprado, vendido o intercambiado con una facilidad extrema y donde el territorio y la colonia, más que representar el *locus* de la comunidad, representa una territorialidad productiva y reproductiva temporal. Si miramos el historial de muchas familias, o la historia de los últimos cien años de la provincia de Misiones, este rasgo resultará ser muy claro. Por ejemplo en el discurso de una colona de El Ceibo, relatándome su llegada en el paraje: *mis abuelos eran alemanes de Brasil, vinieron acá a Aristobulo y luego compraron una chacrita en Colonia Aurora. Mis padres compraron otra en Puerto Paraiso y yo también compré allí. Luego con M. (el marido, ndr) nos vinimos acá a la colonia (El Ceibo)*. En los días siguientes su marido me comentó que otro colono estaba buscando tierra, *su chacra no da más* dijo, y que estaba pensando de venderle la suya para comprar otra con más bosque para hacer un rozado nuevo.

Esta peculiar visión del territorio, como espacio productivo versus no-productivo, ahonda gran parte de sus raíces en el peculiar proceso de colonización que ha vivido la selva misionera y que hemos visto anteriormente. Por un lado ha permitido el acceso de centenares de millares de campesinos y campesinas a la tierra, pero por otro ha generado una dinámica social y productiva que vacía de valor, tanto a nivel simbólico como económico, el recurso gracias al cual estos campesinos/as tendrán acceso a sus medios de vida y al desarrollo anhelado, la tierra.

Pero para entender cómo se produce la cosmografía de la selva hace falta más, hace falta conocer de cerca la producción, sobre todo, entender cómo sus habitantes se integran a la modernidad global a través del trabajo cotidiano, que antes de reescribir y re-territorializar el entorno, reescribe con el sudor sus identidades. Esto haremos en los próximos párrafos.

siendo impetuoso, el precio pagado por el estado en tan solo unos años, puede corresponderse a un porcentaje muy bajo del precio real del lote. El permiso de ocupación o de adjudicación no contempla un límite temporal.

²⁰ La **FAO** (Food and Agriculture Organization), define el modelo de agricultura practicado en la Selva Misionera "*Sistema de agricultura migratoria*". Y así lo describe: se practica fundamentalmente en la Selva Subtropical Misionera, en parcelas de 3 a 5 has, donde la ocupación intrusiva de bosques, tanto fiscales como privados, proviene no sólo de pobladores rurales argentinos, sino también de origen brasilero. No se le puede considerar como secuencial, sino más bien como agricultura itinerante, ya que luego de realizado un uso intensivo del suelo con cultivos anuales, se abandona la parcela y se va en búsqueda de otra en condiciones naturales. En Kozarik J. (1997).

5. EL CAMPO DE LA PRODUCCIÓN TABACALERA.

En el caso en que las agroindustrias se vinculan a la pequeña producción mediante contratos, lo hacen como un modo eficaz de evitar invertir en la producción primaria y controlar la marcha del cultivo. Las agroindustrias han tendido a abandonar, terciarizar, el control directo del proceso productivo en la actividad primaria y, paralelamente, fueron concentrando su atención en actividades de alta rentabilidad, tales como el comercio, el crédito y el adelanto de insumos junto con la implementación de contratos de compra-venta (Gras, 1997).

En el caso de Misiones, con la pérdida de importancia de los cultivos perennes como la yerba mate, debida a la desaparición del *consejo regulador de la yerba mate* a causa de los ajustes neo-liberales de los años 90, cambia el patrón de estabilización de las nuevas colonias inicialmente basado en las perennes, encaminándose hacia un modelo tabacalero puro (Schiavoni 2008). Dicho cultivo sigue siendo subvencionado a través del Fondo Especial del Tabaco (FET). El FET se nutre del 7% del coste del paquete de cigarrillos y el 80% de lo recaudado se abona al productor en efectivo, mientras que el 20% restante se distribuye a los gobiernos provinciales y a los gremios tabacaleros para que elaboren proyectos de diversificación. Esto permite re-integrar los bajos precios pagados por la agro-industria al pequeño productor, y al sector de la industria tabacalera de sobrevivir.

Otro elemento que favorece la desestimación de los cultivos perennes por parte del productor, es el régimen de tenencia de la tierra, que como hemos visto siendo precaria e inestable, choca con la idea del cultivo perenne. Un ejemplo: en el Ceibo, entre todas las chacras, existen tan solo dos propiedades regularizadas, el resto son adjudicaciones o parcelas cedidas por parte de ocupantes a otros productores de forma informal y, aun cuando se tiene un título de ocupación, si el estado no ha medido el predio y no se dispone de la suma necesaria a pagar un agrimensor y luego el precio de adjudicación, nunca se regularizará la tenencia de la tierra.

En una situación parecida sería impensable implantar cultivos que tardan 10 años para llegar a la plena rentabilidad y, de alguna forma, la producción del burley se injerta funcionalmente en esta cuña jurídico-económica, acelerando el proceso de pauperización de las familias, así como la degradación de las porciones remanentes de Bosque Atlántico. En este sentido podríamos hablar de una crisis socio-ecológica que el sistema productivo típico de la revolución verde está generando en el entorno de la Selva Paranaense. Pero como se ha visto, esto no sería suficiente. Hemos explorado una dinámica histórico-geográfica, la colonización, y hemos visto como esta ha en parte generado el *ethos* de los y las colonas. Sin embargo, para profundizar queda por explorar la producción del burley, en sus mecanismos productivos y simbólicos. En esta exploración sería bastante fácil ceder a la tentación de identificar a las empresas transnacionales, que son las que sacan mayores beneficios de la cadena del burley, como sujetos dominantes. Pero, no es sencillo identificar el punto desde el cual el dominio, el poder, se mueve y extiende en las vidas de las familias productoras. Los actores y los discursos en juego son muchos: migrantes, estado provincial, estado central, grandes latifundios, pequeños productores, consejos reguladores, subsecretarios ministeriales, ONGs, etc. Para movernos en tal complejidad, tomaremos como indicación metodológica la peculiar idea de poder de Michael Foucault: *"Por poder no quiero decir "el Poder", como conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos en un Estado determinado. Tampoco indico un modo de*

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

sujeción que, por oposición a la violencia, tendría la forma de la regla. Finalmente, no entiendo por poder un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un grupo sobre otro, y cuyos efectos, merced a sucesivas derivaciones, atravesarían el cuerpo social entero. [...]. Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada (Foucault, M., 1976, pp. 55).

La peculiaridad de esta visión del poder, es la de situar su análisis en el contexto específico de su nacimiento, la sociedad, y de evitar el riesgo de pensar en él como una cualidad, o característica de un individuo, grupo o institución, lo que no permitiría, o dificultaría ahondar en los mecanismos simbólicos que lo producen.

Analizar la producción tabacalera desde esta mirada, nos permitirá ver con más profundidad la dinámica socio-ecológica que está reescribiendo la selva, pensando al territorio como una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder. Al respecto, como señalado por David Harvey, *“las relaciones de poder están siempre implicadas en las prácticas espaciales y temporales”* (Harvey, 1998). Estas relaciones de poder son tanto materiales como simbólicas, ya que son el resultado de la producción de un espacio que se construye diferencialmente según vivencias, percepciones y concepciones particulares de los individuos y de los grupos sociales que lo conforman.

En este caso la construcción social del espacio de la selva pasa por el juego, el espacio social, de la producción tabacalera que podríamos eficazmente describir en los términos del Campo de Bourdieu (2002): *“En términos analíticos, un campo puede definirse como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Esas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), cuya disposición comanda el acceso a los beneficios específicos que están en juego en el campo, y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones.*

En otras palabras, el campo es la contraparte objetiva, pero relacional, del habitus. Es el espacio específico en el cual el habitus se produce, funciona y se reproduce. Es el entramado de relaciones en el cual el poder toma cuerpo, definiendo las movibilidades posibles, o imposibles, de los actores en juego.

En el próximo párrafo intentaremos describir más en detalle la producción tabacalera, los actores e intereses implicados en ella, intentando capitalizar y poner al trabajo la digresión teórica presentada en el presente apartado.

5.1. La cadena productiva del burley.

“Plantamos tabaco de alguien en tierra de nadie”²¹

Como se ha dicho en el tercer capítulo, en la década de 1980 se inició una fase expansiva del cultivo de tabaco Burley, que implicó un crecimiento sostenido en volúmenes y superficies cultivadas en

²¹

Un productor, en García, A. (2011)

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

Misiones. Este boom propició un proceso creciente de especialización durante el período de 1980-1990. En las otras regiones tabacaleras de la Argentina (el resto de las provincias del Noreste y Noroeste) se observa de manera similar y en simultaneidad este cambio de variedades nativas y otros de índole tecnológicos-productivos, así como la incorporación de una cuantiosa cantidad de insumos y agroquímicos introducido por las empresas multinacionales (Diez, C. 2010). Además de la difusión del paquete productivo típico de la revolución verde adaptado a las particulares circunstancias de la familia productora, hubo la difusión del sistema de producción bajo contrato por parte de las empresas acopiadoras, que a su vez respondieron a la demanda de calidad y cantidad requeridas por las grandes firmas del tabaco, como Philip Morris (PM) y British American Tobacco (BAM).

Las actuales empresas acopiadoras son la CoopTabMis y la Tabacos Norte (TN). Estas empresas a su vez, ceden el producto y responden a las consignas de los intermediarios, los *dealers*, Alliance One, Universal Leaf y Massalin Particulares y CIMA y BLASA las cuales dirigen los mercados regionales por cuenta de PM y BAT que acaparan la casi totalidad del tabaco burley producido en Misiones (García, 2011).

Un papel fundamental en términos de extensión agraria y financiación de la producción, lo juegan las empresas acopiadoras, que incluyen al productor en la cadena productiva a través de la firma del contrato de producción. En el mismo se especifica la variedad de tabaco a producir -virginia o burley -, la superficie donde se realizará el cultivo, la variedad de la semilla a emplear, las plantas estimadas a ser cultivadas y los kilos de tabaco a ser entregados (García, 2011). A partir de este compromiso de compra, la empresa brinda asistencia técnica y un paquete tecnológico propio de la "revolución verde". El mismo está compuesto por abonos, semillas genéticamente modificadas, materiales necesarios para la germinación de mudas (canteros, plásticos, entre otros insumos) y distintos agroquímicos (fungicidas, pesticidas e insecticidas). La aplicación de este paquete comprende un conjunto rígido de normas y prescripciones elaboradas con el objetivo de garantizar determinados patrones de calidades y cantidades.

Así durante el mes de junio de cada año, el técnico de la acopiadora, de la CoopTabMis en el caso de El Ceibo, recorre la colonia para estipular los contratos de producción, para *anotar*²² los/as productores/as. Una vez firmado el contrato se asume la deuda de la entrega del paquete productivo y el deber de entregar toda la producción. Cabe destacar que no existen alternativas al contrato. Las acopiadoras compran tabaco solo a los/as anotados/as y anotarse quiere decir aceptar la compra obligatoria de todo el paquete productivo. Del mismo se define el precio en dólares estadounidenses al valor cambio corriente, sin embargo, en el momento de la entrega del tabaco, es decir cuando este precio se descontará del precio pagado por el tabaco al acopio, el valor del paquete se recalculará según el valor cambiario actual y sin tener en cuenta la inflación del peso argentino, que en un año puede alcanzar hasta el 100%, doblando así el valor real de los insumos.

De esta forma la producción del burley se terciariza completamente, externalizando todas las fases productivas, además de los riesgos relativos a la producción. Las familias así, cultivarán el tabaco ajeno en su propia chacra y desmontando su propio bosque, lo cuidarán y cosecharán empleando el trabajo de todos los familiares, lo secarán en sus propios galpones construidos a tal fin y según las

22

Anotar es el verbo que, en las colonias, designa el acto de firmar el contrato con las acopiadoras.

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

indicaciones del técnico, clasificarán el tabaco y lo entregarán a la boca de acopio.

Las técnicas usadas en los campos pampeanos para integrar los grandes productores sojeros a la cadena agro-industrial, se reproducen en pequeña escala, pero de forma extremadamente difusa, en la producción del tabaco en Misiones. El establecimiento del precio, igualmente queda en una prerrogativa de las empresas, y se define solo una vez cosechado el tabaco: la escala de precios se fija en reuniones en las que participan: las empresas -el grupo conformado por CoopTabMis, CIMA y BLASA y el integrado por los accionistas de TN, Alliance One, Massalin Particulares y Universal Leaf; los dos gremios principales del sector -Asociación de Plantadores de Tabaco de Misiones (APTMM) y Cámara de Tabaco de Misiones (CTM); el Estado, que intermedia entre empresas y gremios a través del Ministerio de Agricultura y Producción de la Provincia de Misiones (Ariel, 2011). Si consideramos que los gremios están relacionados estrechamente con los intereses de los acopiadores, ya que, por ejemplo, la CoopTabMis nació en el seno de la misma APTMM, se observa como los productores se quedan prácticamente sin representantes a la hora de definir el precio. Esto deja patente el hecho de que más que una relación comercial entre las empresas y los productores, se establece una relación casi laboral, o de subordinación, en donde las empresas para producir no ponen en juego ningún factor productivo, sino que los venden, como en el caso del paquete productivo, comprando la producción a futuro y, además, tendrán la seguridad de cosechas cualitativa y cuantitativamente ajustadas a sus requerimientos. Ni siquiera el precio definitivo es cierto, ya que una vez fijado, este será sujeto a negociaciones cuando se entregará el producto a la acopiadora, que irremediamente bajará la clasificación entregada y con ella el precio: *Hoy por hoy, las empresas, las compañías, te traen el ya paquete armado. Vos te anotás para tantas mil y no te preguntan si necesitás de venenos, de abono, etc, etc... te traen todo. Después el tabaco lo compran al precio que ellos quieren, las condiciones que ellos quieren. Vos llevás un poquito que a ellos no les gustó, un poquito húmedo, un poquito desarmable, cualquier materia así extraña, automáticamente te bajan de la cinta y tenés que traer a reformar* (reclasificar, ndr.).

Así, durante los meses que van de febrero a abril, los productores se organizan y protestan para obtener unos precios más justos y amenazan con no entregar la producción. Protestas que muchas veces llegan a volverse en cortes de ruta permanentes, pero el juego sigue: el estado negocia y al final simplemente otorga mayores fondos a través del retorno o la caja verde (FET) para integrar el precio pagado por las acopiadoras y financiando así de forma indirecta a las empresas tabacaleras. Como dijo un vecino durante el periodo de protesta de la pasada cosecha: *el tabaco es así mira, no se entregó todavía, como dijo el no puede se vender, muchos no podemos vender y ya estamos pensando en sembrar para el año que viene, ya estamos anotando insumos, y ya vino viste* (se refiere al técnico). *No hay remedio, mi papa murió plantando tabaco y yo voy a morir atrás de él.*

Volviendo al discurso teórico presentado anteriormente, podríamos analizar la producción tabacalera como un campo de lucha, como espacio de juego históricamente constituido, con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias; un espacio estructurado de posiciones, las cuales son producto de la distribución inequitativa de ciertos bienes (capital) capaces de conferir poder a quien los posee (Bourdieu, 1980 y 1992). En este modo, la industria tabacalera, repartida según la diferentes posiciones que ocupa en el espacio social de la producción (acopiadoras, dealers, empresas transnacionales), disponiendo de un capital infinitamente superior a él de las familias productoras, que poseen mano de obra y suelo, a través de una serie de dispositivos (técnicos,

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

financieros, simbólicos) que son parte del capital específico del campo de referencia, controlan la producción extrayendo los beneficios más importantes. El estado ocupa otra posición importante en el espacio de la producción tabacalera ya que dispone del capital del FET, fondo esencial para reproducir su poder (primer ingreso de las arcas provinciales) y con el cual intenta mantener unas condiciones mínimas para que el sector tabacalero siga existiendo, además de generar consensos y clientes.

De esta manera podríamos identificar el centro del poder en las empresas que gestionan *de facto* el mercado, y definir las posiciones de dominio y de subalternidad de la estructura productiva. Pero hemos dicho que queremos ir más allá, pensando en el poder como en una situación estratégica compleja, y no como a una virtud ontológica de uno u otro sujeto. La producción se compone de una estructura material propia, pero se fundamenta en una labor simbólica, que se une funcionalmente a los rasgos del *habitus* del tabacalero que hemos identificado anteriormente. A este propósito cabe recordar una vez más que el campo es un espacio estructurado de posiciones, las cuales son producto de la distribución inequitativa de ciertos bienes, o capitales. Estos capitales, que pueden ser materiales o simbólicos²³, son las fichas con las cuales los actores apuestan en un específico campo de juego para definir, reproducir o transformar su posición en el mismo. Es evidente que en el campo de la producción tabacalera se apuestan capital económico, o bienes como el trabajo familiar, el suelo disponible, etc., ¿pero cuáles son y cómo se forman los bienes simbólicos que circulan en el campo de la producción tabacalera? Lo veremos en el próximo párrafo.

5.1.2. El espacio simbólico

Firmados los contratos y establecidos los cupos de producción por cada familia, de la divulgación de las prácticas relativas a la producción del burley se harán cargo los técnicos de las acopiadoras, que son conocidos también con el nombre de *instructores*, ya que se encargan de *instruir, adiestrar* y encaminar sobre la vía de la producción moderna el productor, adonde el *control* y el *manejo científico* de los cultivos asegure la *maximización de la productividad*.

Este lenguaje disciplinario y desarrollista, es comúnmente usado en la producción discursiva de las empresas tabacaleras, y lo podemos encontrar en las cartillas técnicas²⁴ que distribuyen entre los agricultores, en las varias revistas divulgativas y en el trabajo de entrenamiento hecho por los instructores. Como destacado por Schiavoni (Schiavoni, 2006) y Diez (Diez, 2010), esta producción simbólica tiende a generar una nueva representación del productor propia de una *estrategia de encuadre y domesticación*, cuyos juegos de fuerzas entablan un proceso de dominación vinculado a los saberes que se producen y circulan en dicho campo, del cual participan los productores, los mediadores técnicos, agencias de desarrollo, instituciones, empresas, etc...

²³ Según Bourdieu (1986) pueden ser de cuatro tipos: capital económico en sentido estricto, capital cultural, capital social y capital simbólico.

²⁴ Las cartillas tabacaleras son distribuidas con los insumos y contienen las instrucciones para llevar a cabo el cultivo del tabaco según el estándar de los dealers. Estas tienen un formato gráfico, contando con que muchos productores son analfabetos.

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

La presencia constante de los técnicos, que definen el ritmo de aplicación de los elementos del paquete productivo, estructura además de unas prácticas sociales y productivas, una significación de las mismas, partiendo de un nivel general adonde los técnicos *toman para sí la misión de transformar al agricultor en un productor moderno* (Neves,1987), hasta llegar a las micro-significaciones de las tecnologías impuestas a través de los contratos. Por ejemplo el Round-Up, un herbicida sistémico usado para reducir la incidencia de hierbas adventicias en los campos de cultivo, es definido por los técnicos como *“la azada del colono”*, y esta definición se relaciona eficazmente con una cuestión material y simbólica. Por un lado reduce el tiempo empleado por las familias productoras a *carpir*²⁵ los campos, como comentó una colona: *¿Hasta cuándo voy a tener que carpir con la azada? ¿Cuándo vamos a carpir todo eso, son dos hectáreas, es cierto?* Por otro lado, a nivel simbólico, se relaciona funcionalmente con la idea de que la naturaleza civilizada, puesta en producción, tiene que estar limpia, sin *yuyo ni capuera*²⁶, *randapeá sirve para limpiar el terreno, deja limpito como un patio*, dijo otro productor. Así mientras el productor tradicional carpe con la azada, el nuevo productor, auxiliado por las técnicas modernas, *randapea*, transformando una acción propia, carpir con la azada, en una acción ajena, propia de una tecnología, el Round Up, que ya no se pulveriza, se randapea.

Cabe señalar que hasta hace veinte años esta herramienta no existía y las familias utilizaban la asociación entre plantas para controlar el crecimiento de las malas hierbas. Asociando, por ejemplo, al maíz, el poroto y el zapallo, que extendiéndose sobre el suelo no permitían el desarrollo de plantas competidoras. En el caso del tabaco una práctica parecida no estaría permitida por los técnicos, pero es importante señalar que el uso del Round Up, introducido por las tabacaleras, se ha extendido a todos tipos de cultivo. Hoy en día se randapea el maizal, el yerbal, el patio de casa, alrededor del pozo para que los yuyos no invadan sus bordes.

Para ahondar en las diferentes significaciones que se producen alrededor de los componentes del paquete productivo, observamos que las empresas se refieren a los productos agroquímicos con el eufemismo APC es decir, *Agentes Protectores del Cultivo*. Esta definición es usada por los técnicos en sus visitas de entrenamiento y en los manuales que se difunden entre los productores y escuchando la radio, a través de la cual las tabacaleras difunden programas divulgativos relacionados a las que llaman *Buenas Prácticas Agrícolas* (BPA), es frecuente escuchar los técnicos hacer referencia a los APC. Este cambio semántico que se produce en el discurso relativo a la producción tabacalera, intenta positivizar el papel de los productos que los/as productores/as definen como venenos. Simplemente ya no serán más agro-químicos, sino Agentes Protectores, serán los elementos que garantizarán la cosecha, por lo que no serán más venenos sino que serán amigos protectores que velarán por la prosperidad de la familia, ya que de la salud y protección de los cultivos depende la familia.

Además, como destacaron Castiglioni y Diez (Castiglioni-Diez, 2010), en el material gráfico de las empresas, se construye un discurso que incorpora, desde el año 2007, las instrucciones del sistema MIPE (Manejo Integrado de Plagas y Enfermedades) presentado y construido como un sistema *sustentable, amigable con el ambiente*. Así, a través de la retórica de la sustentabilidad, la cartilla avisa al productor que para tener éxito en el cultivo, debe *organizarse bien*, cuidando *su salud* y la de

²⁵ Limpiar o escardar la tierra, quitando la hierba considerada inútil o perjudicial.

²⁶ Con yuyos y capuera los/as productores/as se refieren a las malas hierbas.

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

su familia, y protegiendo al medio ambiente; sugiriendo que cuide los bosques nativos, no desmonte, y maneje su rozado con medidas conservacionistas, y recordándole que la ley provincial nº 3426 prohíbe desmontar (talar el bosque, ndr.) sin autorización.

Aunque este discurso pueda parecer disfuncional a los intereses de las tabacaleras, cabe recordar que la extensión agraria por parte de las mismas es llevada a cabo especialmente a través de las visitas técnicas de los instructores, los cuales una vez que baja el rendimiento del suelo no dudan en aconsejar de hacer un nuevo rozado. La práctica de las visitas es un elemento muy importante, pero lo es todavía más la organización de reuniones grupales en las chacras de los productores exitosos: es allí donde se movilizan los deseos del tabacalero, adonde se estimula su voluntad de producir y tener éxito, aunque choque con la ganas de muchos de salir del círculo vicioso del burley. Como dijo un productor durante una reunión: *son dieciocho años que yo soy productor tabacalero. ¿Y que tengo yo? Envenenado, la chacra puedo decir... muerta, la tierra no sirve para nada casi. Y no hay ninguna posibilidad.*

Lejos de asumir las propuestas de las empresas como verdades indudables, los y las productoras critican este modelo, le imputan la mayoría de sus problemas y son conscientes de los daños que el uso de agro-tóxicos tiene sobre su salud y el medio circundante (Caceres, 2009), sin embargo no son capaces de imaginar otra manera de producir. Durante una visita de capacitación en los huertos ecológicos demostrativos de la Multigranja Integral Agroecológica, viendo el huerto en el que no se había usado ningún producto químico un productor observó: *Eso no va a dar. No puede ser que sin remedios y venenos eso se va a quedá así. Ya llegarán los bichos.* Esta incapacidad de ver otras posibilidades se inscribe en un esquema simbólico interiorizado, un *habitus*, que estructura las prácticas y la significación, en donde estas tecnologías son claramente asumidas como eficientes, como única posibilidad para lograr el objetivo propuesto.

Pero a este punto la pregunta que deberíamos hacer es: ¿Por qué, a pesar de que el uso del paquete tecnológico propuesto por las empresas tabacaleras es considerado problemático, intoxicante y consumidor de espacio, *mata la chacra*, por otro lado se le considera un recurso productivo eficaz? ¿A que es debida esta ambivalencia?

Cabe subrayar que aquí no usamos la noción de capital simbólico de Bourdier en sentido estricto, aunque dudo que exista una definición clara de la misma, sino que partiremos de la idea de que cualquier capital es, o puede ser, capital simbólico. En este sentido, la tabacaleras y sus técnicos, no apuestan en el campo de la producción solo su fuerza económica, sino que asocian a ésta una producción discursiva alrededor de la eficacia de sus tecnología y de las características del productor moderno. Es evidente que de esta manera asocian a una apuesta económica la producción de un discurso que legitima sus prácticas, y que se une funcionalmente al *habitus* tabacalero y a las razones prácticas que este lleva consigo.

Hemos dicho anteriormente que es propio de la visión de la naturaleza de los/as colonos/as, asignar un valor marginal al bosque, como espacio vacío en disposición de ser civilizado, limpiado y puesto en producción. Esta visión se liga por un lado a la retórica civilizadora de los discursos relativos a la colonización de la tierra misionera y, por otro lado, al sentido de precariedad que genera ocupar, "*intrusar*", tierra ajena.

De esta manera, el sujeto/agente en el momento de valorar la eficacia del paquete productivo, no solo

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

será influenciado por la construcción simbólica que las empresas tabacaleras vehiculan, sino que valorará el recurso tierra, cuyo desgaste es el primer y más visible indicador de los efectos indeseados del paquete productivo, según los propios cánones de evaluación, construidos en el espacio del juego de la colonización. Y no se trata simplemente de considerar la elección del productor como un cálculo costes-beneficios, sino de considerar la eficacia de estas técnicas, su propio capital simbólico, como construcciones sociales a la par de los demás capitales que circulan y se apuestan en el espacio social. Las tecnologías son objeto de significación como cualquier otro objeto, y su eficacia o prestigio, en suma, no dependen de unas características ontológicas suyas propias, sino que se definen en el espacio en el que se ponen en juego, o en producción como en nuestro caso, en el espacio social (Bijker, 1995).

En el caso de la producción tabacalera, si el objetivo de las familias productoras es disponer de una renta a través del cultivo del tabaco, aceptar el paquete productivo, no es simplemente la única posibilidad, al contrario se valora y se tienen buenas razones para valorarlo. Así el coste en términos de pérdidas de suelos fértiles, de bosques y biodiversidad, que son portadores de valores negativos, no es considerado un elemento suficientemente adverso como para tachar de ineficaz el conjunto técnico del paquete.

En este sentido, la producción de contrato que las tabacaleras proponen se une funcionalmente al estilo de producción fugaz, o furtiva, que el habitus tabacalero del tipo social del/a productor/ar sin título de propiedad prevé. De esta forma, la peculiar dinámica de ocupación del territorio, que como hemos visto conforma categorías sociales, una interiorización de las mismas, y unas razones prácticas para elegir un modelo productivo y no otro, encuentra en el discurso civilizatorio de la naturaleza y en la simbología asociada a la tecnología del burley, una relación funcional. El conjunto dibujado por esta cadena de significación, genera una peculiar ecología del poder que orienta la producción en las chacras y reproduce las condiciones materiales de las familias involucradas.

Este juego del imaginario se revierte directamente sobre el ecosistema, generando la necesidad de desmontar nuevas porciones de monte nativo para seguir con la producción. Por eso, antes de cerrar, veremos cómo esta ecología del poder se une a la ecología de los sistemas productivos.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos dicho más veces que el cultivo del tabaco es un gran consumidor de espacio. Esto es debido a la fragilidad del suelo sub-tropical, el cual dispone de una capa orgánica muy fina, que una vez dejada desprotegida a través de la quema de la vegetación superficial, a causa de las escorrentías superficiales que las lluvias copiosas de estas latitudes producen, está sujeta a un proceso de erosión impetuoso. Cabe considerar también que el suelo dejado desprotegido, por efecto de la descomposición rápida de la capa húmica debida a la enorme cantidad de microorganismos presentes en el suelo sub-tropical, tiende a compactarse y a presentar todavía más inestabilidad frente al impacto de las lluvias (Primavesi, A. 2009).

De esta forma, el conjunto de normas de aplicación del paquete productivo, que prevé el uso abundante de herbicidas, fungicidas y plaguicidas, reduce tanto la presencia de vegetación superficial la cual protege el suelo de los agentes atmosféricos, así como la presencia de fauna microbiana, que en última estancia, siendo esta la responsable de la mineralización de la materia orgánica, es también fuente de fertilidad. Las fuertes pendientes de los cerros del noreste aceleran el proceso erosivo, reduciendo en un breve lapso de tiempo la productividad de los cultivos.

Así avanza la territorialización y la artificialización de la Selva. El ecosistema se hace ambiente productivo que, aunque frágil, intenta reproducir a través de una serie de dispositivos agronómicos las condiciones ideales para generar un suficiente grado de control sobre el proceso productivo y generar beneficios crecientes. Pero no todo se logra controlar y todos los efectos adversos están a cargo de sistema socio-ecológico: deterioro de la salud humana, contaminación de aguas, salinización, pérdida de fertilidad y erosión de suelos, pérdida de diversidad biológica, destrucción de hábitats.



Una familia recolectando el tabaco (Fuente propia)

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

Dos mitos modernos se unen: el del colono que con el hacha doma la naturaleza, la civiliza, y él del agrónomo, que con la ciencia y la técnica artificializa lo natural, controla y maneja los procesos energéticos y biológicos para asegurar la producción. A pesar de todo, esta productividad no se advierte. Pero existen soluciones para salvar la técnica, por supuesto. Si la gran productividad, que todavía los colonos están esperando, tarda en llegar, la causa será la escasa actitud empresarial de los/as productores/as. Donde no hay méritos, lo mejor es distribuir culpas. Así recita una cartilla: *Si usted espera que le vaya mejor, comience por trabajar mejor. De usted depende la rentabilidad de sus cosechas.* Cuando la técnica funciona atribuye a sí misma los éxitos, cuando no funciona recae en el cuerpo productivo el fracaso.

A parte de todo ello hay que hacer una reflexión acerca de la transferencia acrítica de estas tecnologías en el marco de pequeñas explotaciones del noreste misionero. Estas han sido diseñadas partiendo de lógicas técnicas diferentes a la lógica práctica de los/as productores/as y hacen referencia a un *marco tecnológico* (Bijker, 1995) en el cual los/as colonos/as se insertan solo a través de la mediación técnica de los instructores. Esto genera un bajo *grado de inclusión* en dicho marco tecnológico y los/as colonos/os reinventan y resignifican las prácticas técnicas propuestas por las tabacaleras según su *habitus* específico. De esta forma, la compra y el uso del paquete productivo tienen un sentido estrictamente instrumental: poder acceder al mercado del tabaco y a la renta que genera, ya que hemos dicho que sin la firma del contrato y la compra del paquete productivo no se accede a la venta. Mientras que para los técnicos que no hacen referencia a la lógica práctica campesina, sino a la lógica técnica de la agronomía, el paquete productivo sirve para crear las condiciones agro-sistémicas ideales para el cultivo de semilla de Burley K 326.

De hecho en las colonias se puede notar cómo, a pesar de que el paquete productivo es un conjunto de insumos y prácticas culturales, la parte que se ejecuta es solo la relativa a los insumos, que permiten una notable reducción de la inversión de mano de obra familiar y son compatibles con el imaginario, el *habitus*, tabacalero. Mientras que por lo que pertenece a las prácticas relativas a la conservación de los suelos, labranza mínima, curvas de nivel, coberturas de invierno y de verano, estas no se llevan a cabo. Inclusive en el marco de la producción convencional del tabaco, usar medidas conservacionistas, por ejemplo sembrar en invierno avena y en verano mucuna o porotosable, puede ser una manera eficaz de proteger el suelo de lluvia y del sol y aportar materia orgánica, generando las condiciones para mantener una buena productividad en los rozados y evitando la tala de bosques. Pero estas son medidas de medio o largo plazo que chocan con la visión de la agricultura intrusiva y cortoplacista, con el *habitus tabacalero* de las nuevas colonias.

La distinción entre verdad y error, entre funcional y disfuncional, entre productivo e improductivo, no es más que una distinción situada en el marco del conjunto de experiencias y creencias que son compartidas por una colectividad y conforman el contenido de una cultura. Probablemente en este contexto, inclusive carece de sentido la distinción entre lo humano y lo natural, que como hemos visto son parte de un *continuum* semántico y parte de una misma ecología social. Como observaban Callon y Latour (en Domènech y Tirado, 2005), quizás *son las dos nociones de naturaleza y de sociedad las que hay que abandonar como principio de explicación [...] Es una socio-naturaleza lo que se produce, ligando humanos a no humanos, fabricando nuevas redes de asociaciones.* De hecho, en el presente escrito hemos explorado la emergencia de una red heterogénea, de entramados compuestos por materiales o capitales diversos, que en su complejidad concurren de manera simétrica a definir la

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

economía del poder en un específico espacio socio-natural.

La tecnología, como todo fenómeno humano, no se deja enjaular en una cartilla tabacalera, ni en los discursos de los agroecólogos, y no responde simplemente a los dictámenes de los técnicos. Es el resultado de una mediación intersubjetiva, una producción de significados y de unas relaciones de poder, que generan una situación estratégica compleja, que aunque tiene gran parte de su origen en la construcción colectiva del imaginario, es tan concreta y real que llega a generar una serie de consecuencias negativas que impactan fuertemente al medio ambiente y a los seres humanos. Este efecto es profuso y se extiende de una manera sistémica interesando todos los procesos vitales, sociales y ecológicos de los que depende la vida de la selva y de los habitantes de la pequeña colonia rural de El Ceibo.

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

Bibliografía

- Ander-Egg, A., (2003). *Repensando la Investigación-Acción Participativa*. Lumen Humanitas, Santiago de Chile.
- Altieri M., (1995). *Agroecology: the science of sustainable agriculture*. Westview Press, Boulder. Colorado.
- Altieri, M. y Nicholls C. (2003). *Agroecología: principios y estrategias para una agricultura sustentable en la América Latina*. En Fronteras N° 2, Buenos Aires.
- Baranger, D. (2008). *Procesos de campesinización y reforma agraria: los ocupantes de tierras privadas en Misiones (Argentina)*. En Granda, J. (Compilador). *Pobreza, exclusión y desigualdad*. FLACSO-Sede Ecuador
- Bartolomé, L. (2000). *Los colonos de Apóstoles. Estrategias Adaptativas y Etnicidad en una colonia esclava en Misiones*. Editorial Universitaria, UNaM, Posadas.
- Berger P.; Luckman T., (1991) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Bidaseca, K. (2012). *Los sin tierra de Misiones. Disputas políticas y culturales en torno al racismo, la "intrusión" y la extranjerización del excluido en un espacio social transfronterizo*. CLASCO, Buenos Aires.
- Bijker, W. (1995). *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a Theory of Sociotechnical Change*. MIT Press, Cambridge.
- Bistocco O., Dalmaroni R., Reutemann G., Simonetti E., (2011). De productores familiares a plantadores: el caso de los tabacaleros de la provincia de misiones. En *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur*. Revista de Antropología y Ciencias Sociales N° 4. Buenos Aires.
- Boas, F. (1940). *Race, language, and culture*. Free press. New York.
- Bookchin M., El concepto de Ecología Social. En *Revista Comunidad* N° 47. Montevideo, abril-mayo 1985.
- Bourdieu, P., (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia, Barcelona.
- Bourdieu , P., (1979).El poder simbólico. En *crítica antropológica*, numero 13 y 14.
- Bourdieu, P. y Wacquant J. D., (1992). *An invitación to reflexive sociology*. The Chicago University Press Books. Chicago.
- Bourdieu, P., (1994). El sentido práctico . Taurus, España.
- Bourdieu, P., (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, México.
- Cáceres, D. (2009). Tecnologías modernas: la perspectiva de los pequeños productores (Argentina). En *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 6, núm. 62, enero-junio, 2009, pp. 121-143, Pontificia Universidad Javeriana Colombia.

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

Callon, Michel (1991). *Techno-economic networks and irreversibility. En A sociology of monsters? Essays on Power, Technology and Dominations*. J. Law, Ed. London: Routledge.

Castiglioni, G. - Diez, Carolina (2010). *Análisis de la construcción del "productor moderno" desde las empresas tabacaleras en Misiones*. Ponencia presentada en las Actas de la cuarta reunión del GERD 12 y 13 de Agosto 2010. Posadas, Misiones

Chambers, R. (1983). *Rural Development: Putting the Last First*. Longman, London.

Corbetta, P. (2003). *Metodología y Técnicas de Investigación Social*. McGraw Hill, Madrid.

Di Bitetti, M. S., G. Placci y L. A. Dietz (2003). *Una visión de biodiversidad para la Ecorregión del Bosque Atlántico del Alto Paraná: Diseño de un paisaje para la conservación de la biodiversidad y prioridades para las acciones de conservación*. World Wildlife Fund, Washington DC.

Fals-Borda, O. y Anisar Rahman, M. (1991). *Un repaso de la IAP. En Acción y conocimiento. Cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa*. CINEP. Santafé de Bogotá.

Gallero, M. (2011). *Tabacaleros y acopiadores en la colonización del Alto Paraná Misionero (1930-1946)*. En *Mundo Agrario*, vol. 11, n° 22, primer semestre de 2011, pp.

García, A. (2011). Adaptaciones frente a una relación asimétrica: agricultores familiares y agroindustrias en el noreste de Misiones. En *ESTUDIOS SOCIOTERRITORIALES*, Revista de Geografía N° 10.

Diez, M. C., (2010). Análisis de la "tutela" estatal en la producción de tabaco burley. En *Cuadernos de Campo* n. 19, São Paulo.

Dominguez, C. (1995) *Territoire, Produit et Conventions. La dynamique tabacote sur le front pionnier de la province argentine de Misiones*. These Université Toulouse Le Mirail, Toulouse.

Dubois, A., (2008). *El debate sobre el enfoque de las capacidades: las capacidades colectivas*. Instituto Hegoa, UPV/EHU, Bilbao.

Ferrero, B., (2005). *Estudio de la gestión territorial y de los recursos naturales, de la población rural del Área de Influencia de la Reserva de Biosfera Yabotí –Argentina-. Buscando alternativas para un desarrollo local sustentable en torno a una Reserva de Biosfera*. UNESCO, Programa Men and Biosfera. On line <http://www.unesco.org/mab/doc/mys/2004/ferrero.pdf> [Acceso 18 Julio 2013]

Foucault M. (1976). *La Volonté de Savoir*, Editions Gallimard, Paris.

Freire, P., (1969). *Pedagogia do oprimido*. Herder & Herder, New York.

Gaventa, J., (2003). *Power after Lukes: An overview of theories of power since Lukes and their application to development*. Material de trabajo no publicado.

Gaventa, J., (2005). "Finding the Spaces for Change: A Power Analysis" en *IDS Bulletin*. Volumen 37.

Geertz, C. (1992). *La Interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.

Gonzalez de Molina, M. (2011). *Introducción a la Agroecología*. SEAE, Valencia.

GRAIN (2011). "Alimentos y cambio climático, el eslabon olvidado". Girona. On line <http://www.grain.org/es/article/entries/4364-alimentos-y-cambio-climatico-el-eslabon-olvidado> [Acceso

Territorio, tecnología y poder en la Selva Paranaense. La construcción del imaginario colectivo entre discurso neo-colonial y producción tabacalera.

4 Octubre 2011]

Gras, C. (1997). *Complejos agroindustriales y globalización: Cambios en la articulación del sector agrario*, en: *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, Vol. 6.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Kozarik, J. M. (1997). *La agroforestería en Argentina*. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe Red Latinoamericana de cooperación Técnica en Sistemas Agroforestales. Informes de Países (FAO). Sgo. De Chile.

Laclau, P., (1994). *La conservación de los Recursos Naturales y del Hombre en la Selva Paranaense*. En Boletín Técnico N°20. Fundación Vida Silvestre Argentina.

Latour B., (1992). *Where are the Missing Masses? Sociology of a few Mundane Artifacts*, in W. E. Bijker e J. Law.

Lukes, S., (2007). *El Poder: Un enfoque radical*. Madrid, Siglo XXI de España.

Pallas, C., (2007). *Compromiso y agencia en Amartya Sen. Bases para la construcción de una concepción intersubjetiva*. Asociación Filosófica del Uruguay, Montevideo.

Polanyí K., (1999) *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*

Primavesi, A. (2009). *El suelo tropical*. Cloc-MST, Sau Paulo.

Sen, A., (1985). *Comodities and Capabilities*. Ámsterdam, North Holland.

Sen, A., (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press, Oxford.

Schiavoni, G. (2008) *Nuevas organizaciones agrarias. Plantadores y campesinos en el nordeste de Misiones*. En: Gabriela Schiavoni (Comp.) *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. CICCUS, Buenos Aires.

Schiavoni, g. (1993). *Colonos y ocupantes*. Posadas, Edit. Universitaria UNaM., Posadas.

Sevilla Guzmán E., (2006). *Agroecología y agricultura ecológica. Hacia una "re"construcción de la soberanía alimentaria*. UDC, Cordoba.

Tirado F. y Domènech M. (2005). Asociaciones heterogéneas y actantes: el giro postsocial de la teoría del actor-red. En *Revista de Antropología Iberoamericana, Ed. Electrónica* Núm. Especial. Noviembre-Diciembre. Madrid.

Trujillo R. G. y Sevilla Guzmán E. *La investigación en agroecología*. UIS, Sevilla.